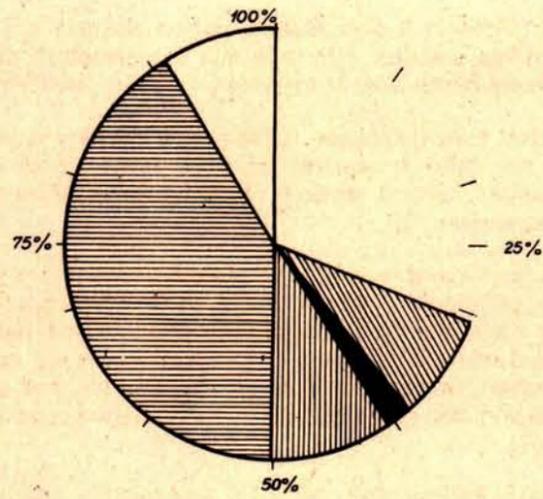
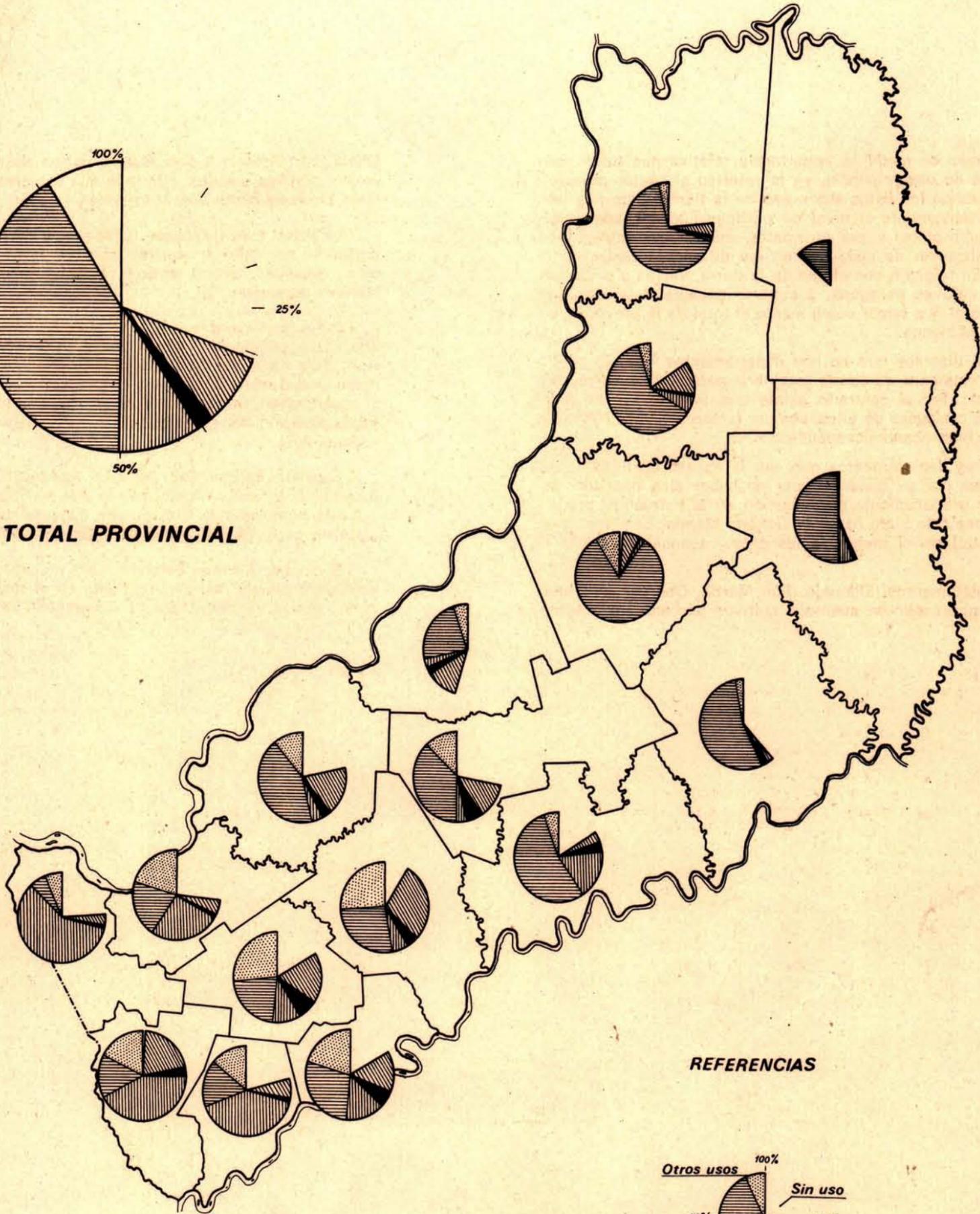


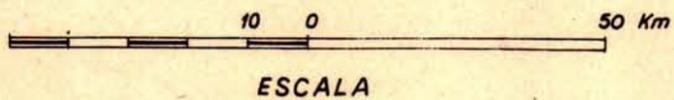
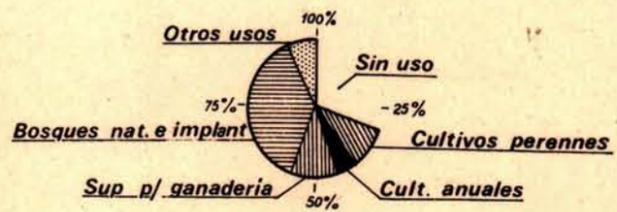
# MAPA 42. TIPOS DE USO DE LA TIERRA POR DEPARTAMENTO, 1969



TOTAL PROVINCIAL



## REFERENCIAS



ESCALA

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE MISIONES

## DISTRIBUCION DE CADA TIPO DE USO DE LA TIERRA ENTRE LOS DEPARTAMENTOS



Una de las formas de medir la importancia relativa que tiene cada departamento dentro de una provincia, en lo referido al sector productivo primario, es utilizando los datos sobre uso de la tierra. Esto nos permite conocer cuantitativamente el nivel de participación de cada departamento en el producto global y, por otra parte, analizar cualitativamente el grado de especialización de cada uno en las diferentes ramas de la actividad primaria. En relación con el uso de la tierra, vamos a distinguir aquélla dedicada a cultivos perennes, a cultivos anuales, a la actividad ganadera y a la forestal, y a tomar como marco el total de la provincia, en nuestro caso la de Misiones.

En primer lugar, digamos que no hay departamentos "equilibrados", cuya extensión sea empleada en forma igualitaria para realizar las cuatro actividades definidas. Por el contrario existe una tendencia a la especialización en alguna o algunas de ellas, sea por factores físicos (tipos de clima o de suelo) o bien económicos.

Por otra parte hay departamentos que, por la escasa cantidad de superficie utilizada (sea por su tamaño o por no haber sido ocupados totalmente) no tienen prácticamente participación en la estructura productiva provincial: el caso más claro es el de General Manuel Belgrano, cuya participación (forestal) en el mejor de los casos apenas sobrepasa el 3 por ciento.

Hay cuatro departamentos, Eldorado, San Martín, Oberá y San Ignacio, que tienden a sobresalir en cuanto a cultivos perennes. De éstos,

Oberá, San Ignacio y San Martín tienen además una alta participación en los cultivos anuales, mientras que la estructura de Eldorado se completa principalmente con la actividad forestal, en forma muy equilibrada.

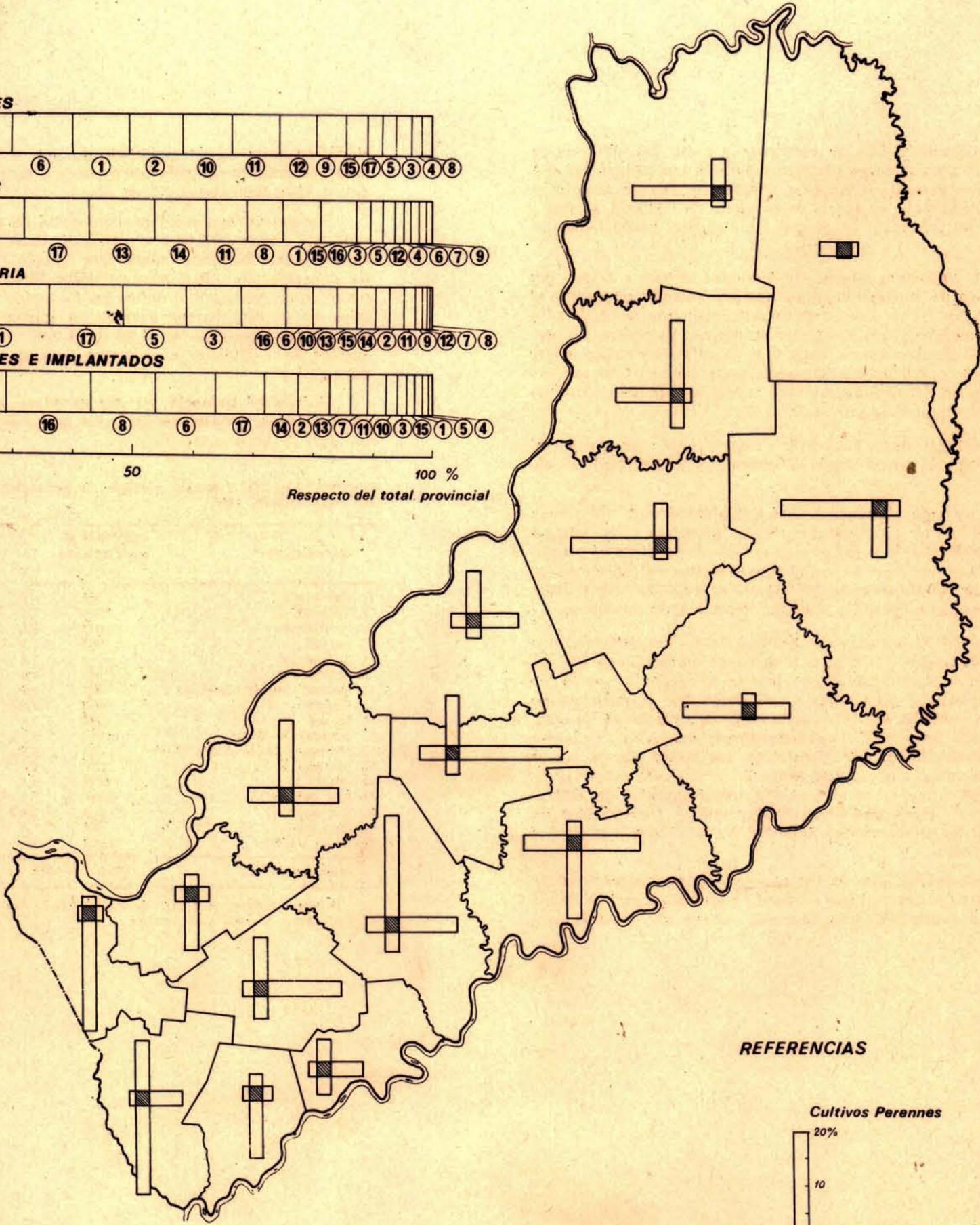
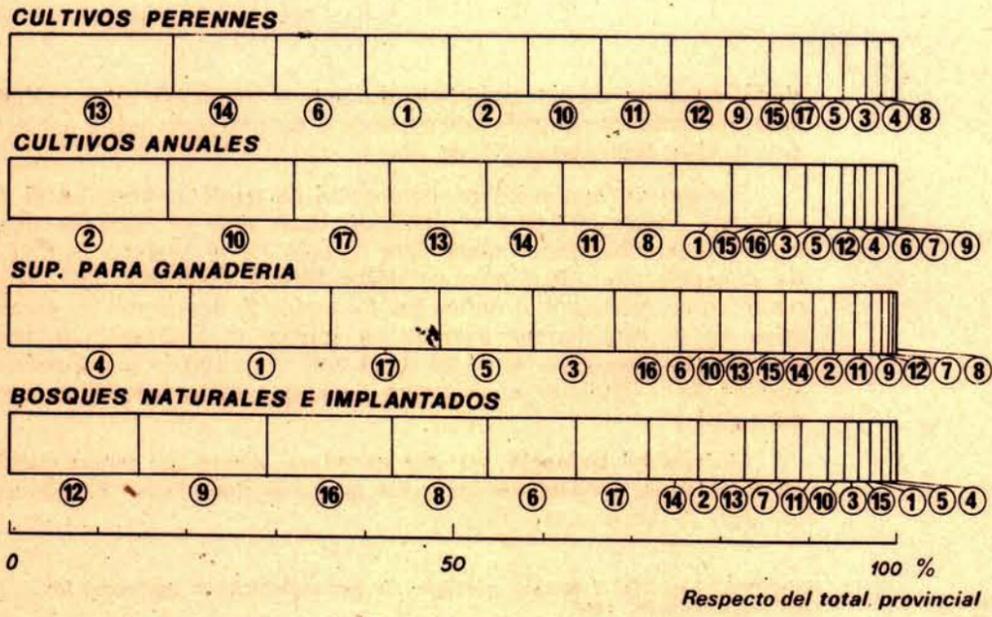
En otros tres (Cainguás, Leandro N. Alem y San Javier) tienen importancia los cultivos anuales (que en la provincia son principalmente maíz, mandioca, tabaco, arroz y algodón), y en forma complementaria los cultivos perennes.

Los departamentos en que la superficie ganadera resulta significativa son cinco: Apóstoles, Candelaria, Capital, Concepción y 25 de Mayo. Apóstoles completa su participación con cultivos permanentes y 25 de Mayo posee una estructura a la que equilibran los cultivos anuales. En cambio Capital, Concepción y Candelaria son los tres casos más claros de especialización casi completa, dado que su participación en los otros rubros es casi nula.

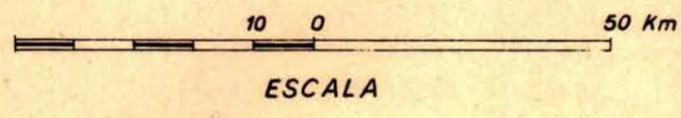
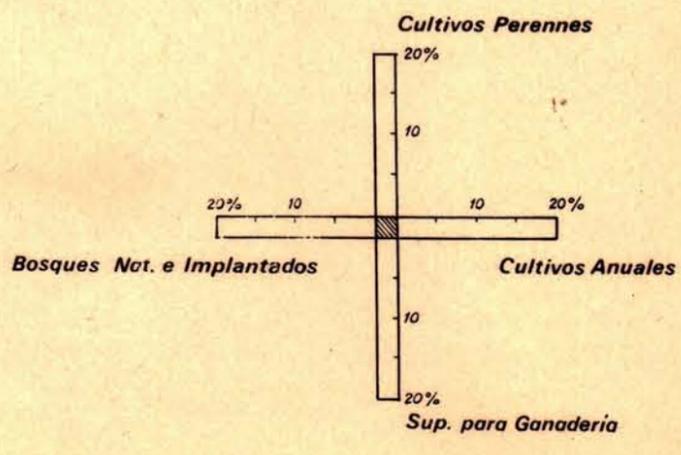
Guaraní, Iguazú, San Pedro y Montecarlo son predominantemente forestales; Iguazú y Montecarlo lo son en forma complementaria con los cultivos permanentes, Guaraní con los anuales, y San Pedro con un principio de participación en la actividad ganadera.

El caso de General Belgrano tiene un carácter particular, dada la poca incidencia general del departamento en el uso global del suelo, pero de todos modos su estructura es claramente forestal.

# MAPA 43. DISTRIBUCION DE CADA TIPO DE USO DE LA TIERRA ENTRE LOS DEPARTAMENTOS, 1969



### REFERENCIAS



DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE MISIONES

## CANTIDAD DE EXPLOTACIONES AGRARIAS



El sistema de relaciones que se construye a partir del uso y la tenencia de la tierra se conoce como *estructura agraria*. Los principales elementos que confluyen para constituir ésta son la cantidad de explotaciones existentes, su superficie, su forma de tenencia de la tierra, el tipo y las características del producto obtenido y los sistemas productivos que adoptan.

Para analizar la estructura agraria de Misiones vamos a tratar, por el momento, sólo dos de estos elementos, si bien teniendo en cuenta el valor explicativo de los otros. Utilizaremos principalmente *la cantidad y la superficie* de las explotaciones, sin tratar las formas de tenencia —salvo en algunos casos particulares—, dado que en Misiones existe cierta uniformidad de éstas, e iremos introduciendo separadamente lo relativo a las formas y sistemas de explotación, para tratar de unir todo en un intento final de zonificación de la provincia.

El panorama respecto de la superficie utilizada será expuesto en el mapa 45; intentaremos ahora analizar lo referido a la cantidad de explotaciones.

En 1969 había en toda Misiones 30.984 establecimientos agropecuarios, dedicados ya sea a la actividad agrícola, ganadera o forestal, o combinadas. En general hay dos grandes áreas donde se ubica el grueso de las explotaciones (en el mapa 44 los símbolos se han ubicado tratando de reflejar la localización aproximada del número de explotaciones). Estas áreas son la franja del Alto Paraná y el sector central de la provincia.

Para poder explicar el sistema de distribución de las explotaciones hay que tener en cuenta cuál ha sido el proceso de ocupación de las tierras de la provincia, desarrollado en un primer momento a través de la colonización organizada, pero luego desbordado por la colonización espontánea que aún continúa. Por otra parte, las primeras áreas de colonización ya han sido ampliamente sobrepasadas, saturadas; inclusive han comenzado a despoblarse. Por lo tanto es explicable que la mayor concentración de explotaciones se encuentre en el área de mayor dinamismo, o sea el centro de la provincia. Los departamentos de Oberá, Caingúas y Leandro N. Alem, que ocupan los primeros tres puestos en cuanto a la cantidad de explotaciones, totalizan en la provincia el 25 por ciento de estas últimas.

A nivel de municipio, el área de los que poseen mayor cantidad de explotaciones se ubica en un arco que va desde Panambí hasta 2 de Mayo (si bien El Soberbio —departamento Guaraní— posee una elevada can-

tidad, se trata de un municipio de gran extensión), pero realmente el área densamente ocupada corresponde a un triángulo cuyos extremos son Cerro Azul, San Javier y 2 de Mayo.

El segundo sector de concentración de explotaciones es el Alto Paraná, de forma diferente al anterior, dado que se trata de una franja relativamente estrecha, desde San Ignacio hasta Wanda, con dos áreas de concentración: San Ignacio-Puerto Rico y Eldorado. Esto nos da la pauta de las formas diferentes que ha tenido la ocupación de estas áreas, pues en el Alto Paraná casi no se conoce el fenómeno de ocupación espontánea y en general se ha dado una colonización planificada, lo que explica la existencia de algunos "vacíos" entre las áreas de mayor densidad.

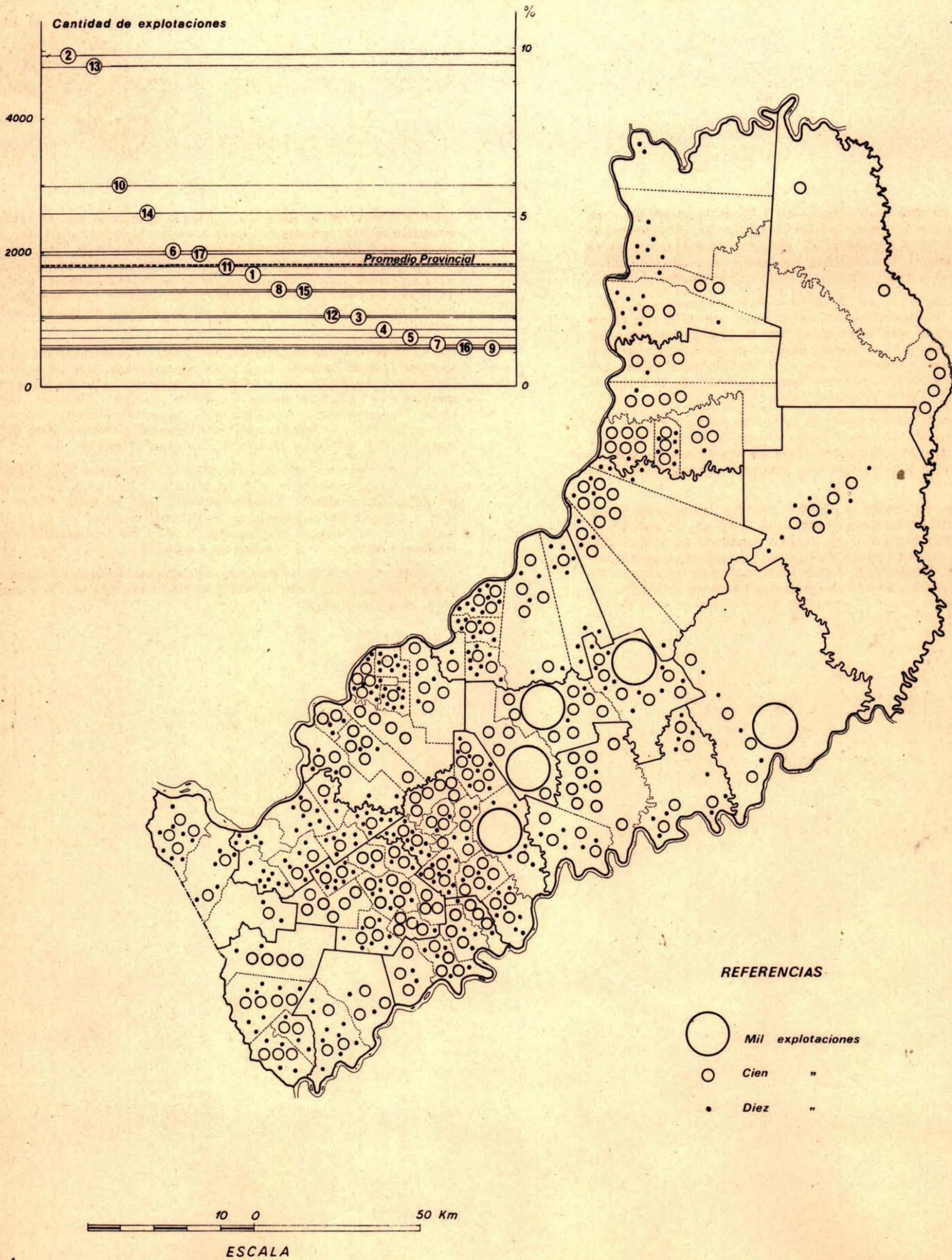
El área del sudoeste, por ser ganadera, posee una menor cantidad de explotaciones, y en el noreste las pocas explotaciones se concentran a lo largo de las rutas principales.

Cantidad, superficie y tamaño promedio de las explotaciones agropecuarias, por departamento, 1969

Departamento	Cantidad de explotaciones	%	Superficie ha	%	Superficie promedio ha
1. Apóstoles	1.668	3,2	91.332	4,5	54,8
2. Caingúas	4.920	9,7	136.130	6,7	27,7
3. Candelaria	1.011	2,0	63.929	3,2	63,2
4. Capital	846	1,7	84.561	4,2	100
5. Concepción	713	1,4	62.574	3,1	87,8
6. Eldorado	2.007	3,9	168.035	8,3	83,7
7. General Manuel Belgrano	607	1,2	56.530	2,8	93,1
8. Guaraní	1.432	2,8	160.669	8,0	112,2
9. Iguazú	576	1,1	211.190	10,5	366,6
10. Leandro N. Alem	2.988	5,9	91.737	4,6	30,7
11. Libertador General San Martín	1.784	3,5	72.899	3,6	40,9
12. Montecarlo	1.029	2,0	231.902	11,5	225,3
13. Oberá	4.775	9,4	144.396	7,2	30,2
14. San Ignacio	2.565	5,0	129.013	6,4	50,3
15. San Javier	1.419	2,8	59.419	2,9	41,9
16. San Pedro	585	1,1	116.796	5,8	199,7
17. 25 de Mayo	1.969	3,9	133.790	6,6	67,9
Total	30.894	100	2.014.299	100	65,2

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Censo Nacional Agropecuario 1969*, datos provisionales inéditos.

# MAPA 44. CANTIDAD DE EXPLOTACIONES AGRARIAS, 1969



DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE MISIONES

## SUPERFICIE UTILIZADA PARA LA ACTIVIDAD AGRARIA



El dato de la superficie económicamente utilizada en cierta área nos permite conocer el espacio real en el cual se desenvuelve una sociedad. Este dato sobre todo es útil respecto de aquellos lugares donde no se ha completado totalmente la ocupación del suelo, dado que los datos globales de superficie territorial pueden resultar engañosos.

Por ejemplo, el departamento General Manuel Belgrano, que posee el 11 por ciento de la superficie provincial, tiene sólo el 2 por ciento de la superficie ocupada, proporción menor que la de departamentos mucho más pequeños, como San Javier, pero de ocupación mucho más completa. Haciendo un ordenamiento por superficie ocupada, vemos que la proporción es mayor en Montecarlo e Iguazú, y menor en Concepción, San Javier y General Manuel Belgrano.

Por supuesto que el mero dato de la superficie ocupada no nos permite inferir directamente la importancia económica relativa de cada departamento, dado que los diferentes tipos de actividades o usos de la tierra (ver mapa 42) son los que nos indicarán la productividad de cada uno.

De todas formas, un dato que adquiere singular importancia y que podemos agregar al de superficie utilizada es el del grado de diversificación del uso del suelo. Una forma de llegar a conocerlo es comparando el número total de establecimientos dedicados a la actividad agropecuaria y forestal, con el resultado de sumar individualmente el número de establecimientos dedicados a cada una de las principales producciones. Por ejemplo, en toda la provincia, mientras que el número total de es-

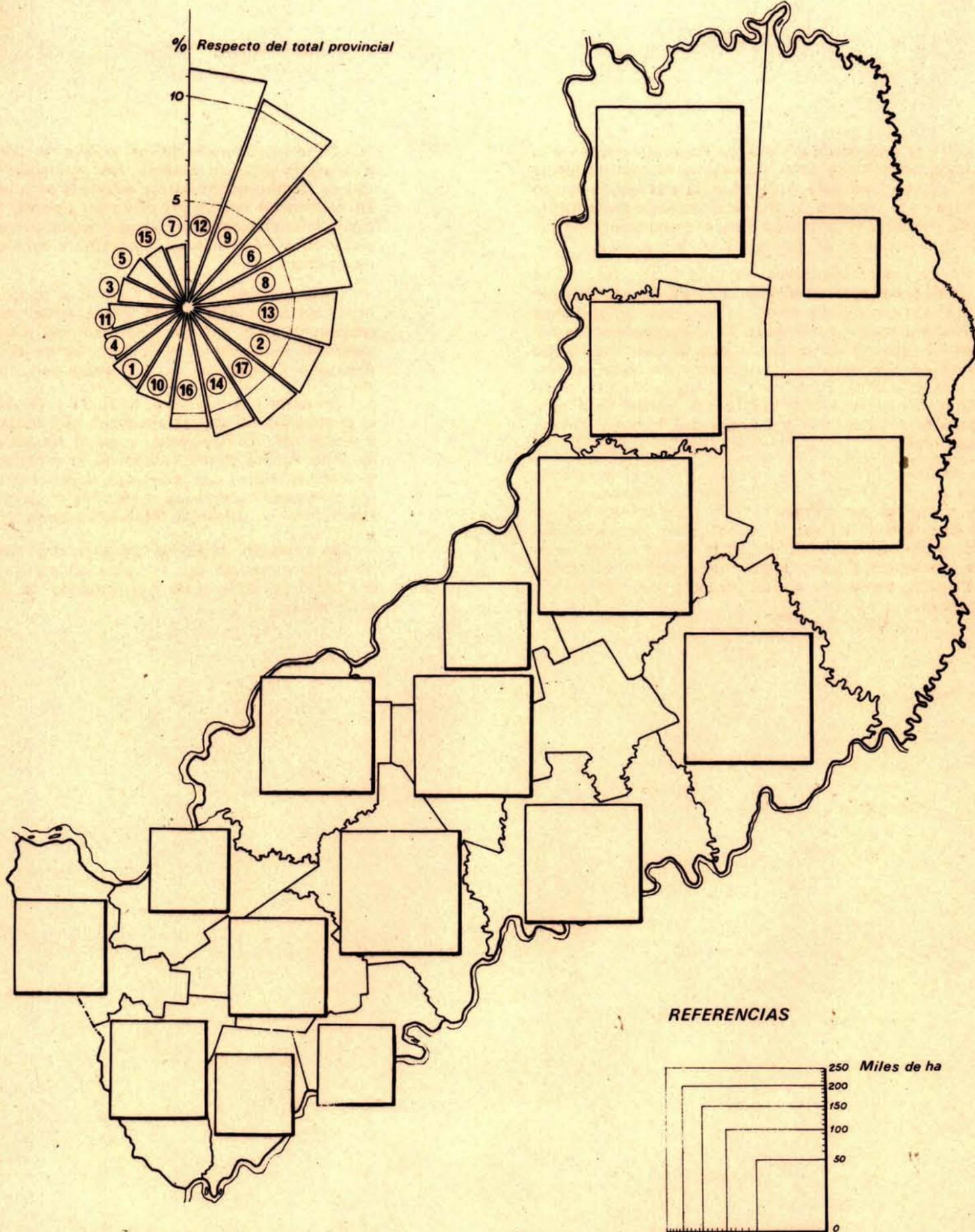
tablecimientos era en 1969 de 30.894, la sumatoria de las actividades alcanzaba a 78.217, o sea que cada establecimiento se dedicaba, en promedio, por lo menos a dos actividades simultáneamente. Las actividades que hemos tomado para la provincia de Misiones son catorce: producción de yerba, tabaco, tung, mandioca, maíz, té, esencias, arroz, soja, algodón, vacunos, porcinos, lanares y caprinos, y reforestación, no habiendo sido posible obtener el dato de la actividad forestal sobre monte natural.

Ordenando los departamentos por grado de especialización se ve que General Manuel Belgrano es el más especializado, con un nivel de 0,5 (este nivel por debajo de 1 se debe a la no inclusión de los establecimientos forestales); lo siguen Candelaria, Capital y Eldorado. De estos cuatro departamentos, uno (Belgrano) es eminentemente forestal, dos son ganaderos y el tercero tiene una composición mixta, pero evidentemente a nivel individual se tiende a la especialización.

Por el contrario, los departamentos de estructura más variada son Guaraní, Leandro N. Alem y 25 de Mayo con 3,2, 3,9 y 3,2 actividades promedio por productor, respectivamente. Esto se debe al tipo de actividad, en gran parte producción de cultivos anuales, y a la existencia, sobre todo en Guaraní, de pequeños predios de subsistencia, donde la tendencia es siempre a alternar los productos.

El resto de los departamentos, con algunas variaciones, oscila entre dos y tres actividades por establecimiento, o sea que se ubica alrededor de la media provincial.

# MAPA 45. SUPERFICIE UTILIZADA PARA LA ACTIVIDAD AGRARIA, 1969



## TAMAÑO PROMEDIO DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS



De la relación entre la superficie que ocupan las explotaciones y la cantidad de éstas surge un dato de valor indicativo: el tamaño medio de los establecimientos. Si bien este dato tiene la desventaja de no reflejar la distribución de los tamaños de las explotaciones, si se utiliza respecto de unidades territoriales pequeñas puede proporcionar un panorama aceptable de la distribución de las tierras en la provincia.

El tamaño medio de las explotaciones en todo Misiones era, en 1969, de 65,2 ha. A fin de poder apreciar el valor de los datos y solamente como información muy aproximada, digamos que para las explotaciones de la provincia dedicadas a cultivos perennes, la unidad económica mínima —aquella capaz de generar un producto con el que una familia pueda mantener un nivel de vida decoroso y progresar— se podía establecer aproximadamente en esta cifra. En el caso de algunos cultivos anuales (tabaco por ejemplo), esa superficie podría ser menor, pero para las explotaciones ganaderas extensivas y la actividad forestal debería superar en mucho ese nivel.

Las superficies promedio menores se encuentran en el centro de la provincia: Colonia Alberdi, General Alvear, Guaraní, Gobernador López y Dos Arroyos se hallan por debajo del nivel de las 25 ha. En Gobernador López y Dos Arroyos tal vez la causa de tan bajo promedio la podamos encontrar en la existencia de pequeñas explotaciones cañeras, y en los otros municipios citados seguramente se ha efectuado un proceso de subdivisión, por venta o por herencia, de los predios originales de las colonias.

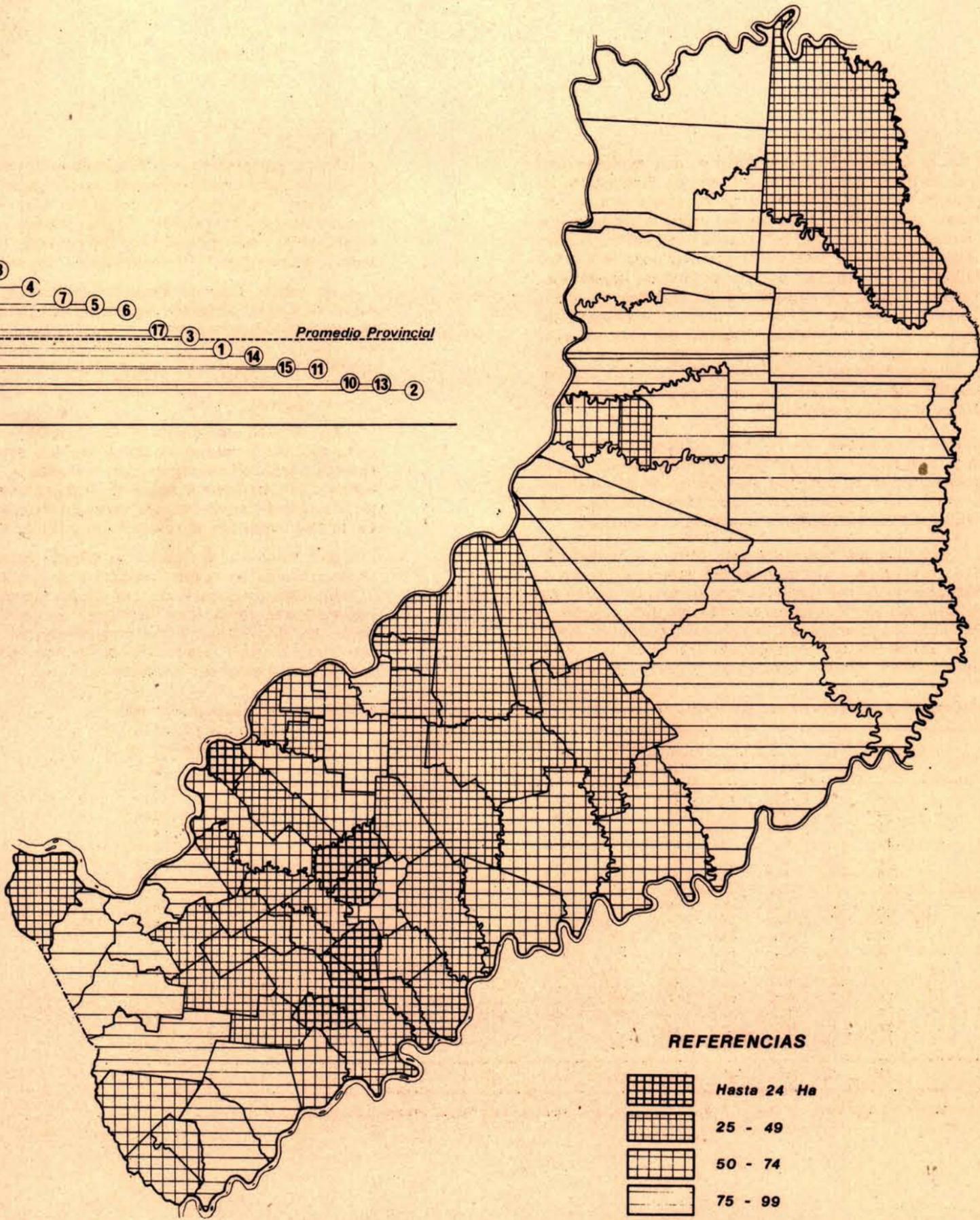
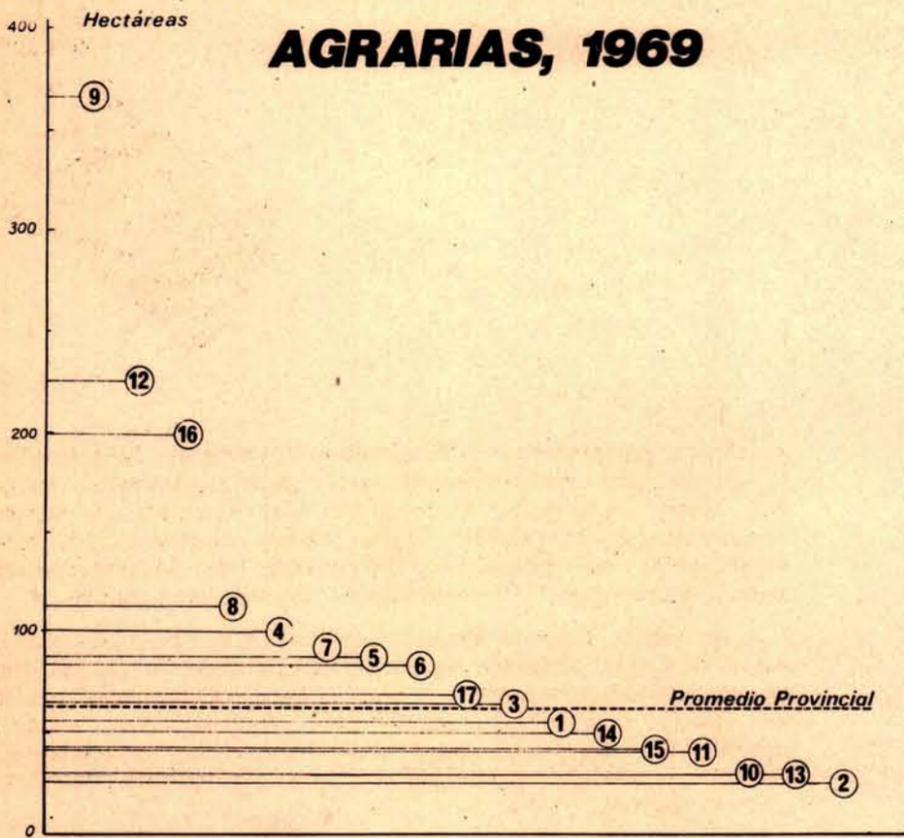
En la mayor parte de los municipios agrícolas de Misiones, debido a la subdivisión en colonias, los promedios oscilan entre 25 y 50 ha, que es la cifra generalmente adoptada para los predios en las mensuras. En cambio, el mismo promedio en General Manuel Belgrano está indicando la coexistencia de grandes explotaciones madereras junto con explotaciones más pequeñas dedicadas a cultivos anuales en áreas todavía no colonizadas.

El tercer nivel, entre 50 y 74 ha, se encuentra generalmente en forma periférica al anterior y nos indica áreas donde la colonización no ha ocupado todo el territorio, subsistiendo predios de mayor tamaño que naturalmente elevan el promedio. Tal es el caso de todo 25 de Mayo, Apóstoles, Concepción de la Sierra y parte de San Ignacio.

El cuarto y quinto nivel, entre 75 y 199 ha, muestran en el Suroeste el predominio de las explotaciones ganaderas, que requieren superficies mayores para su desarrollo, y en el Nordeste y en algunos municipios del Alto Paraná el predominio de la explotación forestal. Los escasos municipios (cinco) con promedios superiores a 200 ha indican la existencia de grandes empresas madereras o ganaderas, tal como sucede en Puerto Piray y Candelaria, respectivamente.

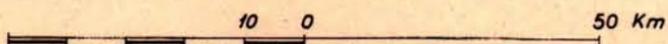
En resumen, Misiones presenta una distribución de la tierra que se puede sintetizar así: un área central muy subdividida rodeada por dos sectores, al Suroeste y al Nordeste, de áreas ocupadas por grandes explotaciones.

# MAPA 46. TAMAÑO PROMEDIO DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS, 1969



### REFERENCIAS

	Hasta 24 Ha
	25 - 49
	50 - 74
	75 - 99
	100 - 199
	200 o más



ESCALA

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE MISIONES

MISIONES

Ministerio de Salud Pública

Material digitalizado exclusivamente con fines educativos, culturales y de investigación.



PARQUE DEL CONOCIMIENTO

BIBLIOTECA PÚBLICA DE LAS MISIONES

## CANTIDAD DE EXPLOTACIONES AGRARIAS POR ESTRATOS DE TAMAÑO



Una vez analizadas la cantidad y la superficie de las explotaciones (individual y promedio) es necesario analizar la forma de distribución de la tierra. Esto lo podemos hacer gráficamente, tal como en el mapa 47. Allí se han representado pirámides, de las cuales cada escalón representa un estrato de tamaño, que aumenta de la base hacia arriba (dichos estratos se definen simplemente por la estratificación que da el Censo). Definido un eje, a la derecha del mismo se representan las superficies totales ocupadas en cada estrato, y a la izquierda la cantidad de explotaciones que corresponden al mismo. A fin de hacer comparables los gráficos las cantidades se pueden relativizar respecto del total de cada unidad. Por ejemplo en el gráfico correspondiente al total provincial, el primer estrato (el de las explotaciones que tienen entre 0 y 4,9 ha) concentra el 10 por ciento de todas las explotaciones y el 0,5 por ciento de la superficie ocupada en toda la provincia.

La forma que adopte la pirámide nos indicará el tipo de estructura agraria: las que poseen base ancha, y en general la forma clásica de una pirámide, indican predominio de la pequeña explotación y una distribución equitativa de la tierra. En cambio, las figuras desequilibradas con respecto al eje nos indicarán diferentes tipos de estructura irregular.

En Misiones, y a nivel de los departamentos, Oberá y Leandro N. Alem son los que más se acercan a una distribución regular de la tierra, con gran desarrollo del segundo y del tercer estrato (o sea de 5 a 49 ha) y muy escaso desarrollo de los estratos extremos. Esto se debe fundamentalmente al hecho que estos departamentos han sido casi totalmente subdivididos en colonias, las cuales otorgan predios entre 25 y 50 ha a cada ocupante, o sea en el segundo y tercer estrato de tamaño. En cambio,

en otros departamentos el parcelamiento en colonias ha sido sólo parcial, lo que da lugar a una estructura agraria más diversificada. En Cainguás, San Javier y Libertador General San Martín, si bien la estructura es predominantemente regular, los escalones extremos, que marcan las explotaciones muy pequeñas y las grandes, tienen mayor desarrollo, aun cuando se mantiene el predominio de los escalones medios.

En Iguazú, General Manuel Belgrano, San Pedro, Guaraní y 25 de Mayo se da una situación de bipolaridad, entre pocas explotaciones que poseen grandes extensiones y gran cantidad de pequeños predios. Esto se debe al tipo de actividad de estos departamentos, donde alternan explotaciones forestales con pequeñas superficies dedicadas a cultivos menores: en estos departamentos los estratos medios (de 50 a 199 ha) casi no existen.

En Capital, Candelaria y Concepción se da una situación similar, pero con cierto desarrollo de todos los estratos, lo que genera como resultado una figura regular pero inclinada, característica de las áreas donde conviven explotaciones de índole diversa, en este caso las granjas, los establecimientos dedicados a diversos cultivos y los ganaderos. La misma situación se encuentra en Eldorado.

San Ignacio y Apóstoles presentan estructuras muy heterogéneas, pero regulares en lo que respecta a la distribución de la tierra.

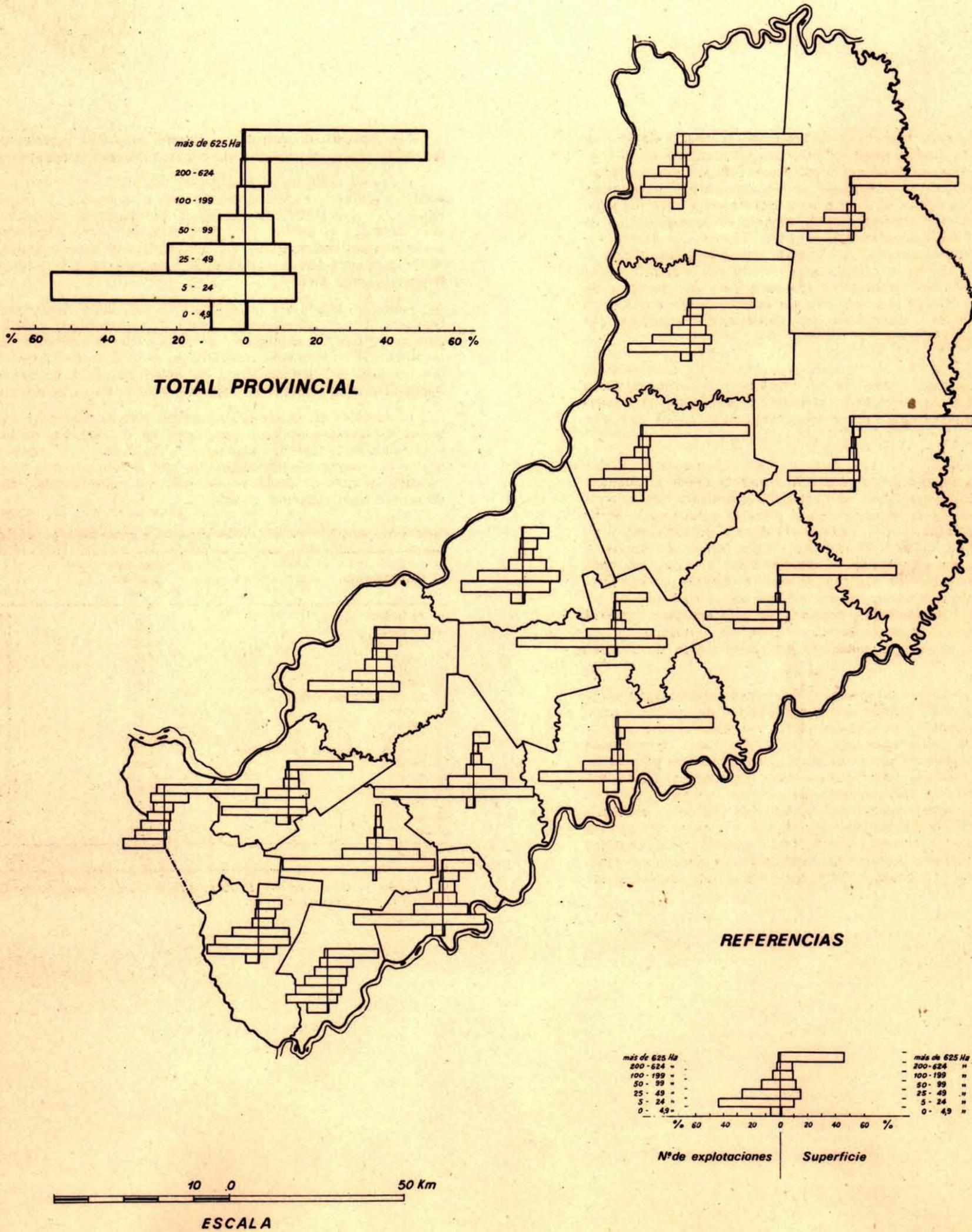
Un caso muy particular es el de Montecarlo: allí la presencia de explotaciones madereras intensivas de gran extensión (llegan a sobrepasar las 70.000 ha), junto a explotaciones agrícolas medianas, forma una pirámide muy desequilibrada, si bien sin llegar a los extremos de los departamentos del nordeste.

Número y superficie de las explotaciones agropecuarias, porcentajes respecto del total departamental, por estratos de tamaño, por departamento, 1969

Departamento	0-4 ha		5-24 ha		25-49 ha		50-99 ha		100-199 ha		200-624 ha		625 o más ha	
	Núm.	Sup.	Núm.	Sup.	Núm.	Sup.	Núm.	Sup.	Núm.	Sup.	Núm.	Sup.	Núm.	Sup.
1. Apóstoles	8,4	0,3	36,2	13,1	30,5	23,7	18,4	23,1	4,2	10,5	2,1	12,3	0,5	17,0
2. Cainguás	5,0	0,4	70,5	37,3	20,6	27,3	2,7	7,4	0,7	3,9	0,3	3,3	0,1	22,8
3. Candelaria	8,2	0,3	47,8	13,2	22,7	13,2	15,5	14,5	3,5	7,1	1,6	6,9	0,6	44,9
4. Capital	28,9	0,3	21,2	1,6	17,5	3,8	11,4	4,2	7,4	6,2	8,8	16,7	4,8	67,4
5. Concepción	14,0	0,6	29,2	6,7	23,7	10,2	16,5	13,5	9,0	13,9	5,2	18,9	2,1	36,2
6. Eldorado	6,6	0,3	44,0	9,7	27,8	14,8	12,7	10,8	5,4	8,9	2,2	9,1	1,3	46,5
7. General Manuel Belgrano	30,3	1,1	45,5	7,4	19,1	8,9	3,5	2,7	0,2	0,2	0,5	1,9	1,0	77,7
8. Guaraní	31,0	1,2	51,8	7,5	14,2	4,9	1,8	1,0	0,1	0,2	0,3	1,3	0,6	83,8
9. Iguazú	7,9	0,1	30,0	1,6	27,5	2,6	17,8	3,2	7,0	2,5	5,4	4,6	4,5	85,5
10. Leandro N. Alem	2,2	0,2	65,6	42,6	24,3	31,3	6,4	14,5	1,0	4,8	0,3	3,5	0,1	3,1
11. Libertador General San Martín	9,0	0,8	43,6	19,7	33,2	27,1	10,1	16,6	2,3	7,7	1,4	10,2	0,5	18,0
12. Montecarlo	7,6	0,1	38,3	2,9	28,3	5,6	15,7	5,4	6,0	4,1	2,9	5,6	1,2	76,2
13. Oberá	4,3	0,5	70,4	43,3	18,4	23,6	5,3	12,4	1,2	5,2	0,3	3,6	0,1	11,4
14. San Ignacio	21,0	1,3	48,3	16,1	17,5	12,5	7,9	11,1	2,6	7,2	1,6	14,6	1,0	37,2
15. San Javier	7,0	0,5	62,9	29,9	19,9	17,8	6,3	10,5	2,2	8,3	1,2	11,1	0,4	22,0
16. San Pedro	29,4	0,4	46,5	3,9	15,2	3,0	3,3	1,4	1,2	1,1	1,9	4,2	2,4	85,9
17. 25 de Mayo	11,4	0,5	57,0	10,9	25,0	10,8	4,1	4,4	0,7	1,5	0,8	4,2	0,9	67,7
<b>Total</b>	<b>10,0</b>	<b>0,5</b>	<b>55,5</b>	<b>14,5</b>	<b>22,4</b>	<b>12,9</b>	<b>7,7</b>	<b>8,2</b>	<b>2,3</b>	<b>4,8</b>	<b>1,3</b>	<b>6,9</b>	<b>0,7</b>	<b>52,2</b>

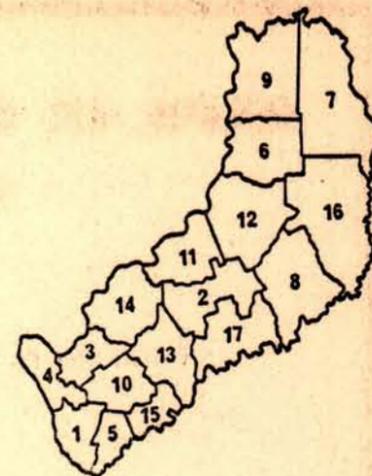
Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censo Nacional Agropecuario 1969, datos provisionales inéditos.

# MAPA 47. CANTIDAD DE EXPLOTACIONES AGRARIAS POR ESTRATOS DE TAMAÑO (SUPERFICIE), 1969



DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE MISIONES

## YERBA MATE



El cultivo de la yerba mate (*Ilex Paraguariensis*) es una de las actividades que más ha caracterizado a Misiones, aun después de la relativa diversificación que se produce desde hace más de dos décadas. A pesar que esta actividad era conocida en Misiones desde los tiempos de las reducciones jesuíticas, el ciclo moderno comenzó a fines del siglo pasado. En ese momento dependía principalmente de la explotación de plantas silvestres, a las cuales se accedía sobre todo desde el Alto Paraná, a través de picadas abiertas en la selva que penetraban hacia el interior, aun hasta lo que es hoy Brasil, más allá del Pepirí Guazú. Estas picadas, en algunos casos, sirvieron como base para los caminos de penetración en la provincia. La actividad de cosecha y de recolección de la yerba se hacía en condiciones infrahumanas, con sistemas que lindaban con la esclavitud.

A principios de siglo se comenzaron a experimentar los primeros cultivos de yerba, que poco a poco fueron abasteciendo a la mayor parte del mercado, debido a sus innegables ventajas. Actualmente, la proporción de yerba silvestre dentro de la producción nacional es casi inexistente.

La expansión yerbatera se da a partir de 1920, impulsada por la colonización europea que comenzó a ocupar la provincia desde el Sudeste. Hasta ese momento dependíamos del mercado brasileño, que proveía la mayor parte de lo que se consumía en el país. El cultivo de la yerba mate tomó gran incremento hacia fines de la década del 30, aunque ya habían ocurrido crisis de sobreproducción. Estas crisis de sobreproducción obedecen a varios motivos: el descenso del consumo nacional, la falta de mercados externos, los rendimientos oscilantes de las plantaciones, etcétera. Prácticamente desde 1950 no se plantan nuevas superficies con yerba, e inclusive las plantaciones más antiguas o menos rendidoras han comenzado a desaparecer, para dar paso a nuevos cultivos en algunos casos o bien a la ganadería en los yerbales de la zona de campo.

La yerba mate encuentra su habitat natural en prácticamente toda la provincia. Si bien la zona original era la de la selva, los cultivos realizados en la zona de campo y aun en Corrientes han dado buenos resultados. La yerba crece preferentemente sobre suelos rojos, pero debido a que requiere áreas limpias entre las plantas es un cultivo que tiende a facilitar la erosión hídrica, notable en la zona de campo si no se emplean técnicas adecuadas. Habitualmente se siembran alrededor de 1.000 plantas por ha, y los rendimientos son sumamente variables, oscilando entre 4 y 8 tn de hoja verde por ha. La cosecha se realiza de mayo a agosto y no ha sido mecanizada. Por lo tanto, moviliza gran cantidad de mano de obra itinerante y estacional, dado que los cuidados el resto del año son mínimos. La cosecha se realiza a machete, según varios sistemas de corte.

Las plantaciones son por lo general pequeñas y raramente exceden las 25 ha, salvo en el caso de algunos grandes productores.

La yerba mate tiene una gran dispersión en la provincia, si bien podemos definir tres áreas principales: el sudoeste, el centro y el Alto Paraná. De las 116.000 ha plantadas, corresponden un 35 por ciento al Alto Paraná y al centro, y un 14 al sudoeste. Individualmente, los mayores productores son Oberá y San Ignacio, y los municipios de mayor superficie cultivada son Apóstoles, Montecarlo, Los Helechos, Campo Ramón y Santo Pipó.

Como se puede ver en el mapa 48, los únicos departamentos de la provincia que no poseen yerba mate son San Pedro y Belgrano. Esto, más que a razones ecológicas, se debe a que cuando estos departamentos fueron efectivamente incorporados a la actividad económica provincial, el auge de la yerba mate ya había pasado e inclusive se habían implantado prohibiciones de cultivo y estrictas regulaciones de cosecha.

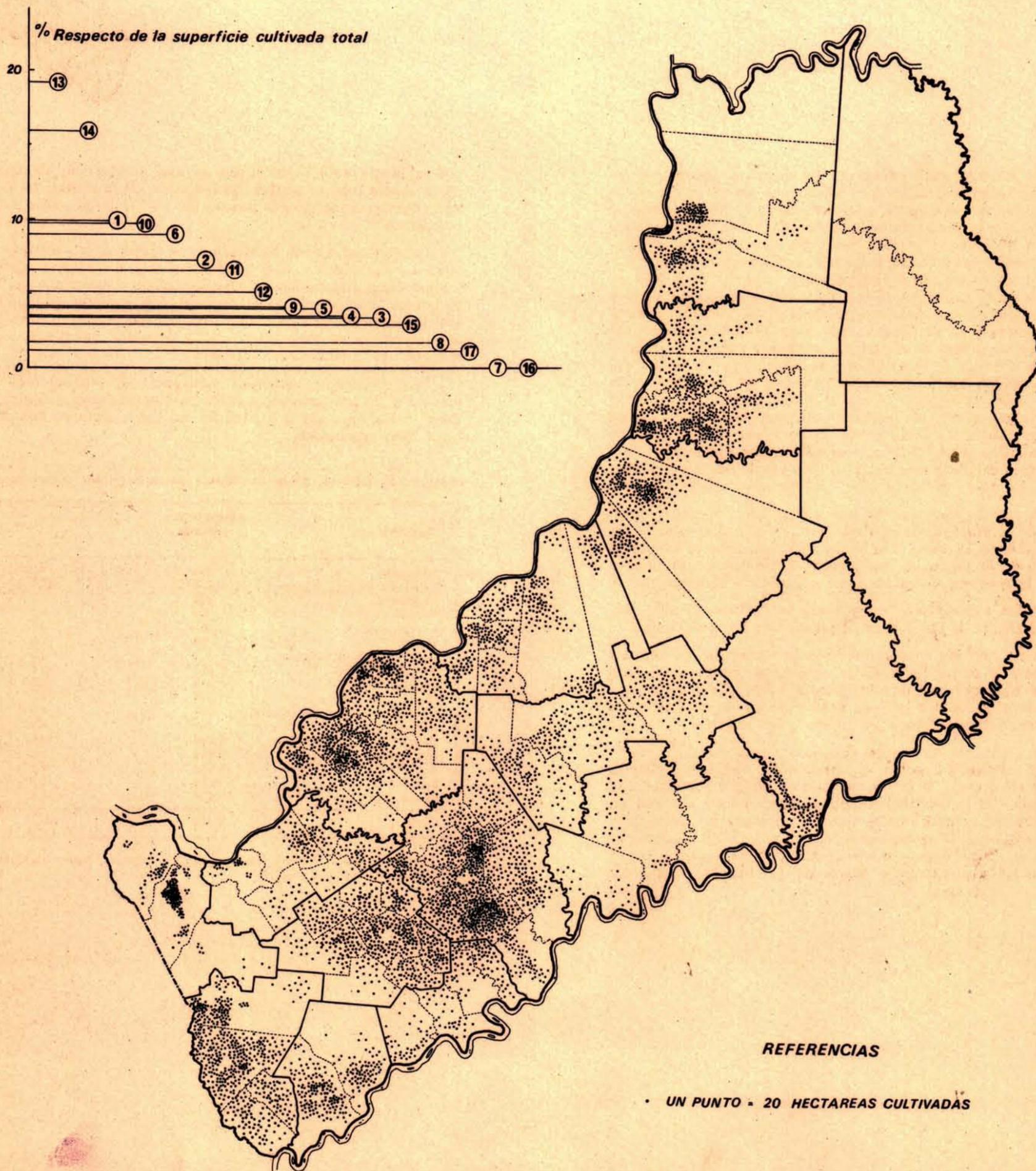
El porvenir de la actividad yerbatera en Misiones es incierto —depende exclusivamente de un aumento en el consumo nacional—, pues está relacionado con los cambios en los hábitos del consumidor inherentes al proceso de urbanización y con la falta de una constante e inteligente promoción de la yerba mate, así como también con el precio de su principal sustituto, el café.

Yerba mate: superficie plantada, cifras absolutas y porcentuales por departamento, 1969

Departamento	Superficie plantada ha	%
1. Apóstoles	11.117	9,9
2. Caingúas	8.479	7,3
3. Candelaria	3.954	3,4
4. Capital	4.032	3,5
5. Concepción	4.692	4,0
6. Eldorado	9.831	9,0
7. General Manuel Belgrano	31	0,0
8. Guaraní	2.011	1,7
9. Iguazú	4.731	4,1
10. Leandro N. Alem	11.253	9,7
11. Libertador General San Martín	7.539	6,5
12. Montecarlo	6.044	5,1
13. Oberá	21.245	19,2
14. San Ignacio	16.758	15,9
15. San Javier	3.402	2,9
16. San Pedro	7	0,0
17. 25 de Mayo	1.308	1,1
Total	116.433	100

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Censo Nacional Agropecuario 1969*, datos provisionales inéditos.

# MAPA 48. DISTRIBUCION DE LOS CULTIVOS DE YERBA MATE, 1969



DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE MISIONES



El té, uno de los productos esenciales de la actual economía agrícola de Misiones, posee una historia relativamente corta dentro de la provincia. Los primeros ensayos de cultivarlo datan de 1920, cuando la recesión económica y la creciente falta de divisas obligaron a reducir las importaciones en todo lo posible. En 1960 comenzaron ya a efectuarse exportaciones y los buenos precios internacionales de ese momento dieron aún mayor empuje a la producción. Entre 1950 y 1964 se plantaron los 2/3 de la actual superficie cultivada y Argentina llega a cubrir el 2 por ciento del mercado internacional. Los primeros compradores fueron Holanda y Gran Bretaña, que comenzaron a adquirir té argentino más por su precio relativamente bajo que por su calidad, la cual por diversos motivos (principalmente técnicos) todavía no ha podido igualar a la de los buenos productos asiáticos. A la expansión de la venta del producto en el exterior ayudó Chile, que en poco tiempo pasó a ser uno de los principales mercados compradores, careciendo de las exigencias en cuanto a calidad y tipo que caracterizan el mercado europeo. El éxito sobre el mercado chileno se debe fundamentalmente a que en él los precios relativos más bajos, si bien con inferiores calidades del producto, son los de Argentina, debido a los menores costos del flete.

Los rendimientos en Misiones no han aumentado correlativamente con el aumento de la producción, sino que ésta se amplía o reduce mediante la regulación de la superficie cultivada. Actualmente alrededor del 70 por ciento de lo producido se exporta, y los precios internacionales continúan favoreciendo —si bien con altibajos— al té argentino.

Si se exceptúan algunas plantaciones del nordeste correntino, Misiones es, prácticamente, la única área de producción de té del país.

Los cultivos se han ido modernizando, sobre todo en los últimos años, y actualmente la mayor parte de la cosecha es mecanizada. Esto trajo apareado la reducción de una importante fuente de trabajo para cosecheros estacionales, pero a la larga determina un sistema de corte más racional y que provoca menos perjuicios a las plantas.

El té es una planta de muy larga vida, que necesita suelos rojos, ácidos, frescos y permeables, como los misioneros, ofreciendo algunas variedades buena resistencia al frío y las heladas, lo que hace que sea uno de los cultivos que potencialmente pueda tener mayor difusión en la provincia, aun reemplazando a otros cultivos en áreas de suelos agotados. La densidad del cultivo oscila alrededor de las 3.500 plantas por ha, manteniendo éstas en alturas convenientes para la cosecha (de 1 a 1,20 m). No exige mucho trabajo aparte de la cosecha, y una vez

que la planta está desarrollada es muy resistente. La cosecha de las hojas abarca todo el período de brotación de la planta, aproximadamente de setiembre a marzo, y la producción por hectárea oscila entre los 2.500 y 3.000 kg.

La producción de té en Misiones es mayor en el centro de la provincia (Oberá y Caingúas) y, más específicamente, en los municipios de Oberá, Campo Viera, Campo Ramón, Campo Grande y Aristóbulo del Valle, donde se cultiva el 50 por ciento del té local. Sin embargo este cultivo presenta una difusión amplia, abarcando los departamentos contiguos debido a su flexibilidad de adaptación y a la demanda constante. La superficie total cultivada alcanza las 30.000 ha.

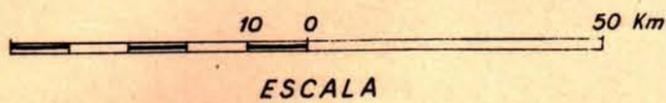
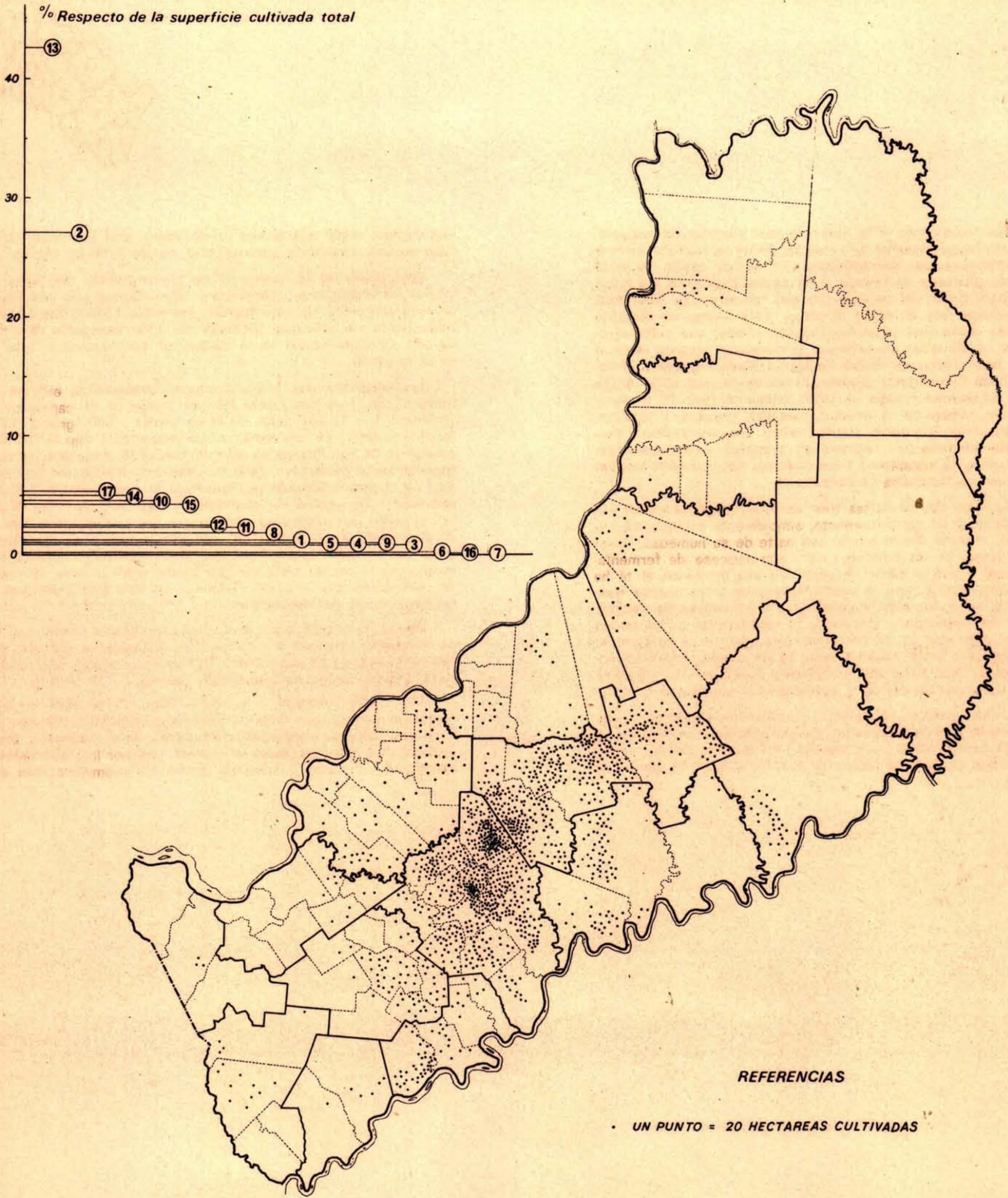
El promedio de hectáreas cultivadas por productor es bajo; oscila entre 2 y 6. Los promedios mayores corresponden a Oberá y a Campo Viera, y los menores a Aristóbulo del Valle, siempre dentro de la principal zona productora.

Té: superficie plantada, cifras absolutas y porcentuales por departamento, 1969

Departamento	Superficie plantada ha	%
1. Apóstoles	350	1,2
2. Caingúas	8.118	26,9
3. Candelaria	208	0,7
4. Capital	261	0,9
5. Concepción	287	1,0
6. Eldorado	52	0,2
7. General Manuel Belgrano	1	0,0
8. Guaraní	569	1,9
9. Iguazú	273	0,9
10. Leandro N. Alem	1.367	4,5
11. Libertador General San Martín	682	2,3
12. Montecarlo	747	2,5
13. Oberá	12.810	42,5
14. San Ignacio	1.710	5,0
15. San Javier	1.264	4,2
16. San Pedro	16	0,1
17. 25 de Mayo	1.634	5,4
Total	30.149	100

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censo Nacional Agropecuario 1969, datos provisionales inéditos.

# MAPA 49. DISTRIBUCION DE LOS CULTIVOS DE TE, 1969



DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE MISIONES

## SECADEROS



Tanto la yerba mate como el té tienen la particularidad de requerir, dentro de un corto lapso posterior a la realización de la cosecha, ciertos procesos de semielaboración del producto. En ambos casos, se trata principalmente de procesos de secado y de estabilización de las hojas cosechadas, si bien en el del té este proceso requiere una labor más delicada y apremiante que en el de la yerba. Esta última es afectada por tres procesos primarios: sapecado (secado rápido, que debe efectuarse dentro de las 24 horas siguientes a la cosecha), secanza (secado más lento, que debe efectuarse dentro de las 24 horas siguientes al sapecado) y canchado (o molienda gruesa), luego de lo cual el producto adquiere cierta estabilidad y pasa al estacionamiento (9 a 12 meses); luego los molinos yerbateros lo muelen, mezclan, envasan y distribuyen para el consumo. Por ende, puede existir una separación física entre los establecimientos que realizan las primeras tareas (generalizados bajo el nombre de secaderos) y los molinos, que inclusive pueden ubicarse cerca de los mercados consumidores.

El té, por su parte, dentro de las tres horas de cosechado debe ser sometido a un proceso de marchitamiento, simplemente extendiendo las hojas en bandeja, proceso donde pierde gran parte de su humedad; luego se enrollan las hojas, se las somete a un corto proceso de fermentación (4 a 6 horas) y se las seca. A partir de ese momento el té ha obtenido un estado estable y se lo puede transportar a las plantas fraccionadoras, con o sin previa clasificación. Tras 5 a 6 meses de estacionamiento puede ser mezclado y envasado. El rendimiento del té en los secaderos oscila alrededor del 20 por ciento del peso de la hoja verde, mientras que en el caso de la yerba es de un 23 por ciento. Además, puede señalarse que la alta humedad atmosférica imperante en Misiones no favorece la conservación del té y puede afectar su calidad.

Dadas las características antedichas, los secaderos tienden a distribuirse de acuerdo con la dispersión de los cultivos que sirven. La capacidad de los secaderos es muy variada. En el caso del té, puede oscilar en una escala muy amplia: entre los 120 y los 15.000 kg diarios de

elaboración, según sea el tipo de secadero, y el promedio, que en este caso es una medida de poca utilidad, es de 2.700 kg diarios.

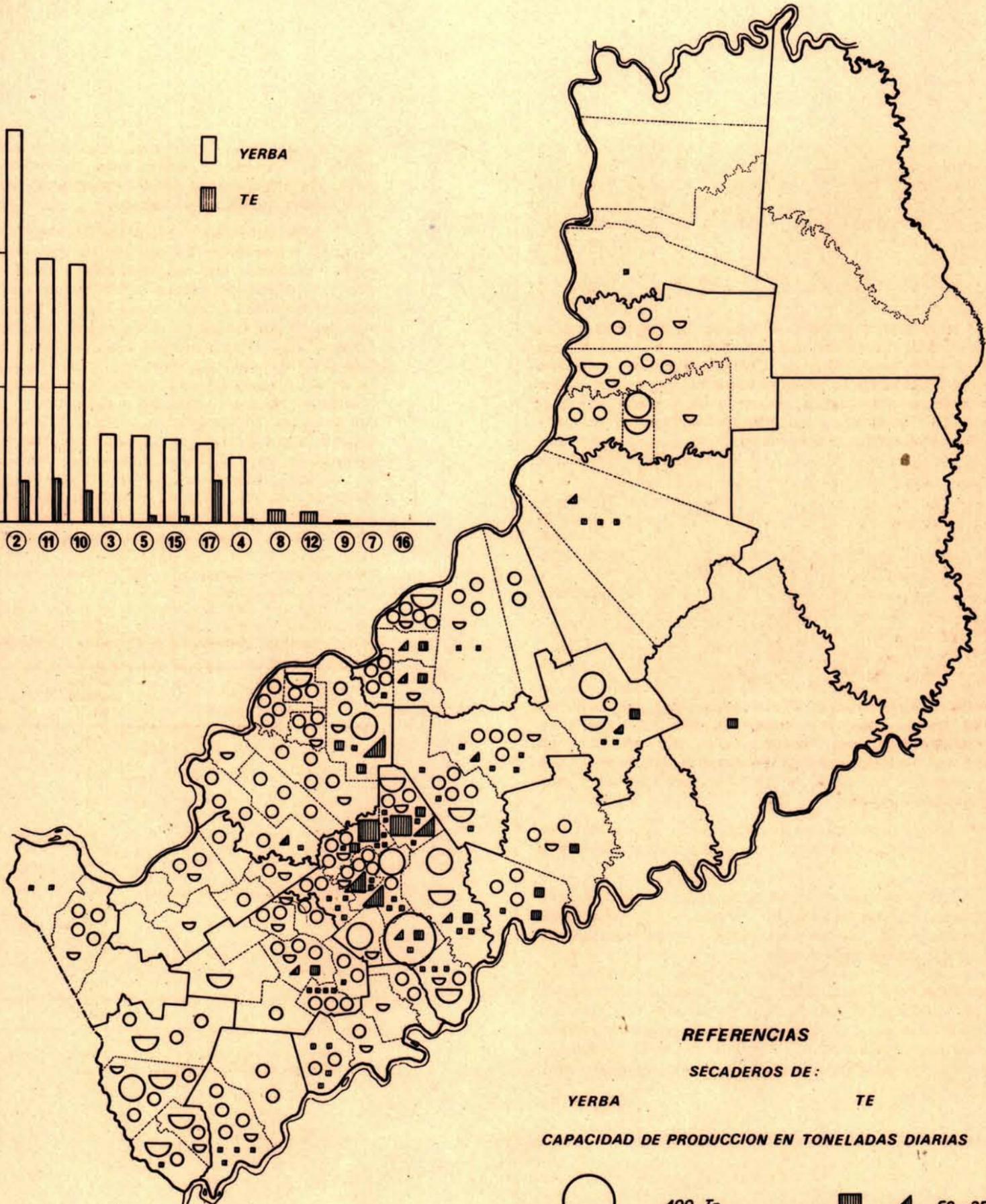
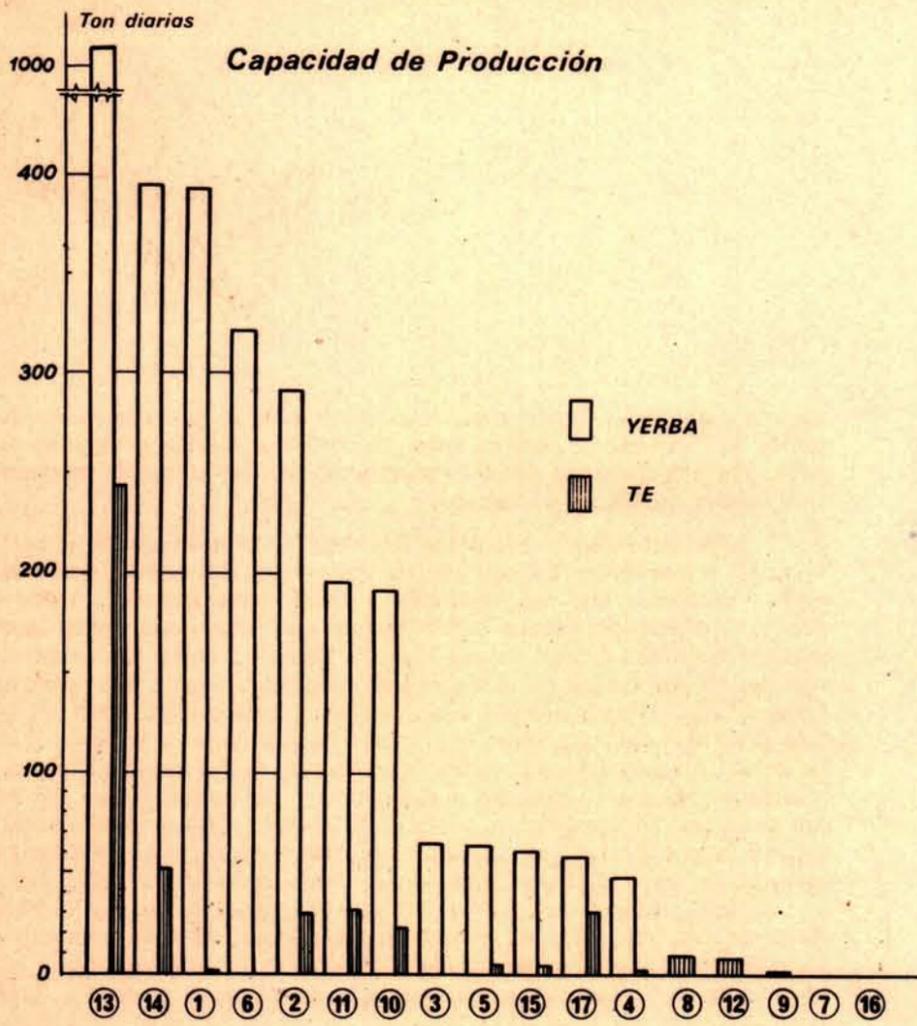
Este promedio es similar al de los secaderos de yerba (2.900 kg diarios de elaboración), pero entre éstos se registra una menor variación de capacidad, ya que fluctúan entre los 1.500 y los 12.000 kg diarios. Había en Misiones alrededor de 1.000 secaderos de yerba y 160 de té. La distribución de la capacidad por municipio está graficada en el mapa 50.

Los departamentos con una mayor capacidad de elaborar al mismo tiempo yerba y té son Oberá (55 por ciento de la capacidad de elaboración de té y 32 por ciento de la de yerba) y San Ignacio (12 por ciento tanto respecto de uno como de otro producto). Llama la atención la preeminencia de San Ignacio en relación con el té, dado que no es una zona especialmente productiva, pero se debe a la instalación en Jardín América de plantas elaboradoras modernas de gran capacidad (9.200 kg de promedio). En cambio el departamento de Cainguás, gran productor de té, no tiene una capacidad elaboradora correlativa, dado que posee el 27 por ciento de la superficie cultivada y sólo el 7 por ciento de la capacidad de elaboración. Este tipo de diferencias en realidad se suaviza mucho por la escasa distancia que existe entre la zona de producción y los secaderos que —como dijimos— se localizan siguiendo la forma de distribución de los cultivos.

Oberá, en cambio, presenta la característica de poseer una capacidad de elaboración superior a su superficie cultivada, lo que está justificado por constituir, de alguna manera, el núcleo principal, alrededor del cual se dispersan los cultivos, sobre todo del té.

En lo que respecta a la yerba mate, obviamente la difusión es mucho mayor, aunque difiere mucho la capacidad promedio: por lo general las menores capacidades se ubican en el sudoeste, área de los cultivos más antiguos, salvo en Capital, que por las facilidades de infraestructura y cercanía a Posadas, exhibe los promedios más altos.

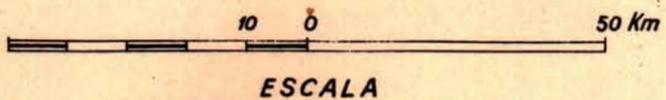
# MAPA 50. DISTRIBUCION DE LOS SECADEROS, 1969



**REFERENCIAS**

SECADEROS DE:

YERBA		TE	
CAPACIDAD DE PRODUCCION EN TONELADAS DIARIAS			
○	400 Tn	■ ▲	50 - 25 Tn
○ ◐	100 - 50 Tn	■ ▲	10 - 5 "
○ ◐	10 - 5 "	■ ▲	1 "



DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE MISIONES

## TABACO



Desde el punto de vista económico, el tabaco es en Misiones el más importante de los cultivos anuales. Su producción en la provincia no es reciente sino que data desde hace mucho tiempo, inclusive desde las épocas de las reducciones jesuíticas, pero el relativo auge de la producción proviene de aproximadamente la década del 20, cuando comienza a tomar cuerpo el avance de la frontera agrícola sobre la selva y además el mercado interno nacional se desarrolla lo suficiente como para justificar la aparición en la provincia de un sistema de acopio y de comercialización eficiente.

La característica particular que tiene el tabaco en Misiones es su itinerancia, esto es, la falta de estabilidad del cultivo. En esto difiere totalmente de la forma de producción de Corrientes y del Noroeste. Sucede que el tabaco en Misiones se siembra como primer cultivo sobre terrenos recién desmontados: la elevada tendencia de los suelos misioneros a una rápida pérdida de la fertilidad cuando son puestos en cultivo, y la gran sensibilidad del tabaco a la ausencia o presencia de elementos nutritivos, hecho que deja huellas en las grandes hojas de la planta, hace que no sea posible su cultivo en una misma parcela durante más de dos años. Por lo tanto se trata de un cultivo que se va desplazando a lo largo de los frentes agrícolas, siendo reemplazado enseguida por otros cultivos anuales menos sensibles o bien por cultivos perennes. La gran ventaja que tiene la producción de tabaco para los agricultores es su muy alta rentabilidad, que permite obtener cantidades considerables de dinero en un plazo relativamente breve. Por lo tanto, es el cultivo predilecto de los agricultores que se han instalado recién sobre una parcela virgen, dado que las ganancias obtenidas les permiten afrontar otros cuya rentabilidad sea a mayor plazo. Paralelamente, el tabaco es uno de los cultivos que exige mayor atención por parte del agricultor a lo largo de todo el ciclo cultural, lo que da como resultado que el tamaño de los predios dedicados a él sea siempre muy pequeño: de hecho, los promedios en Misiones no exceden las dos hectáreas y en su mayoría apenas alcanzan a una. Por otra parte, por constituir un cultivo llevado a cabo por los sectores de menores recursos económicos en el medio rural, siempre se utiliza en él mano de obra familiar y muy difícilmente trabajadores asalariados.

Esto explica por qué el área de mayor producción se ha ido desplazando cada vez más hacia el Nordeste, paralelamente al desarrollo de la frontera agrícola.

El tabaco es un cultivo exigente en materia de suelos y que requiere mucho cuidado a lo largo de su crecimiento: desde la laboriosa tarea de sembrar en almácigos, cuidar las nuevas plantas y luego transplantarlas, previniendo después la aparición de plagas, hasta la cosecha y preparación de las hojas, se mantiene un ritmo de trabajo casi constante. Los rendimientos son por lo general altos, dado que se trabaja sobre suelos nuevos: alrededor de 1.200 kg por ha. El tipo de tabaco más utilizado es el criollo misionero, que es una clase de tabaco negro específica para la zona. Este tipo representa casi el 90 por ciento de la producción total. Una vez realizada la cosecha, las hojas deben ser secadas (cura-

das) en galpones y cobertizos, luego de lo cual se entregan a los acopiadores. La cosecha se realiza entre diciembre y marzo, y en este cultivo participan alrededor de 6.000 productores, que en conjunto producen entre 12.000 y 15.000 tn de tabaco.

La superficie total oscila entre 10.000 y 12.000 ha según los años. Como dijimos, el promedio de parcela es muy bajo: 1 ha para toda la provincia, promedio que se mantiene a nivel departamental. Geográficamente, el cultivo del tabaco se limita casi en forma exclusiva a Cainguás, Leandro N. Alem, Oberá, 25 de Mayo y Guaraní: entre los cinco reúnen más del 75 por ciento de la superficie tabacalera local. San Ignacio, San Javier y San Martín poseen una pequeña participación, pero el tabaco está prácticamente ausente en el resto de los departamentos. El departamento Cainguás es por mucho el productor mayor: aquí el frente agrícola se encuentra en constante expansión y las posibilidades del cultivo son muchas. En cambio, en Leandro N. Alem y Oberá el aliciente, más que en la posibilidad de contar con tierras nuevas, se encuentra en la cercanía de las industrias tabacaleras. Estas, ante la movilidad del cultivo, se han instalado en forma excéntrica respecto de los centros de mayor producción: de diez industrias existentes, seis se encuentran en departamentos que no poseen una producción relevante, pero que poseen otras ventajas comparativas: infraestructura de acceso y energía. Realmente la ubicación relativa de las industrias no es un gran problema para éstas, dada la adecuación del producto para ser transportado una vez secado y clasificado.

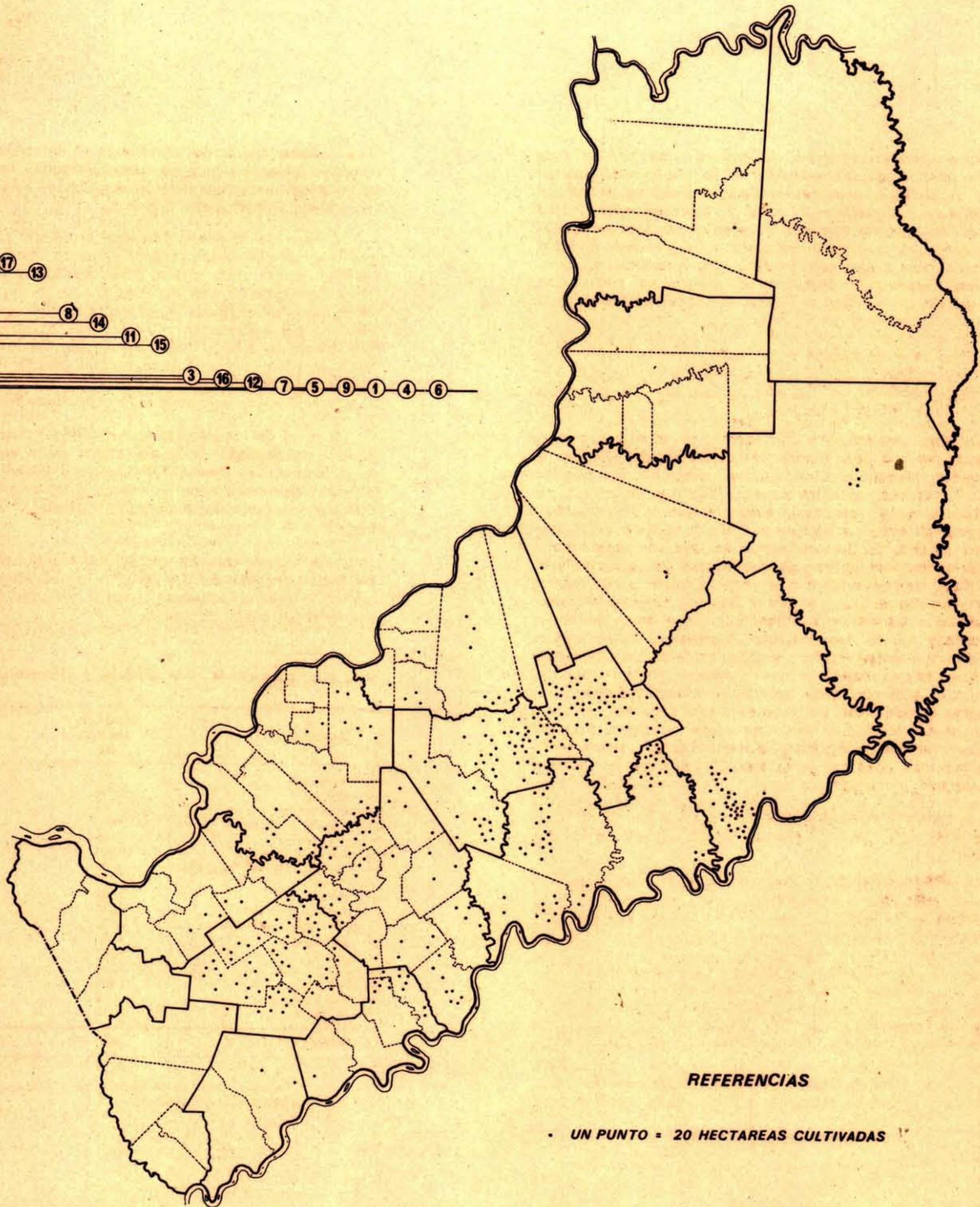
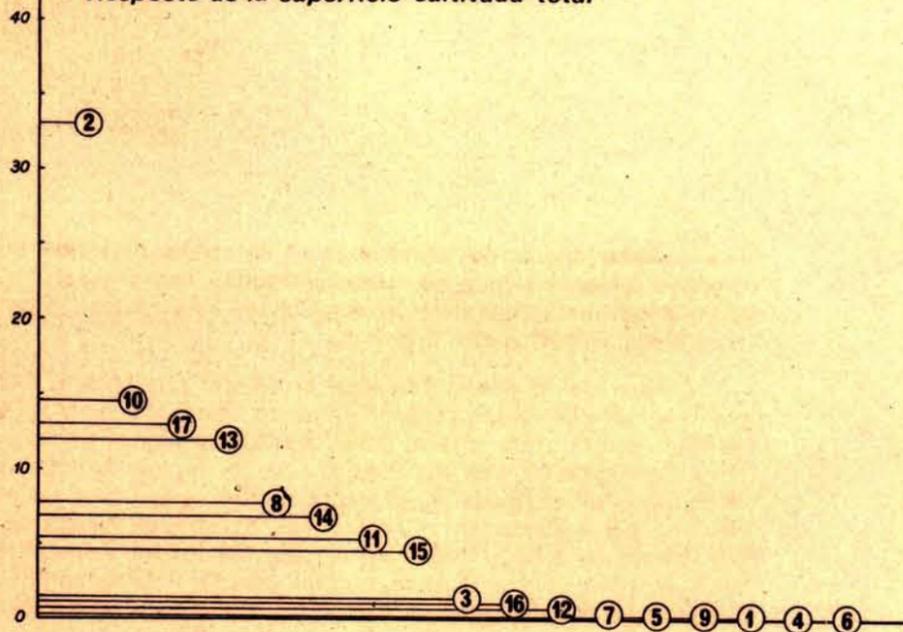
Tabaco: superficie plantada, cifras absolutas y porcentuales por departamento, 1969

Departamento	Superficie plantada ha	%
1. Apóstoles	10	0,1
2. Cainguás	2.532	33,0
3. Candelaria	101	1,3
4. Capital	—	—
5. Concepción	19	0,2
6. Eldorado	3	0,0
7. General Manuel Belgrano	20	0,3
8. Guaraní	581	7,6
9. Iguazú	19	0,2
10. Leandro N. Alem	1.115	14,5
11. Libertador General San Martín	400	9,2
12. Montecarlo	56	0,7
13. Oberá	906	11,8
14. San Ignacio	514	6,7
15. San Javier	340	4,4
16. San Pedro	68	0,9
17. 25 de Mayo	987	12,8
Total	7.682	100

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Censo Nacional Agropecuario 1969*, datos provisionales inéditos.

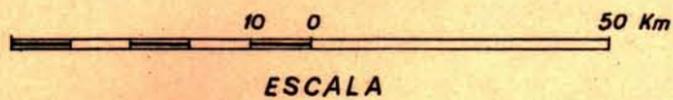
# MAPA 51. DISTRIBUCION DE LOS CULTIVOS DE TABACO, 1969

% Respecto de la superficie cultivada total



**REFERENCIAS**

• UN PUNTO = 20 HECTAREAS CULTIVADAS



DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE MISIONES



Entre los cinco productos agrícolas básicos de Misiones: té, yerba, tabaco, cítricos y tung, este último es el que ha tenido un desarrollo más desperejo y accidentado. Aunque en algunos casos se ha hablado, dentro de la historia del desarrollo económico de la provincia, de "ciclos" de uno u otro producto agrícola, hay que tener en cuenta que en realidad no han sido sino aperturas hacia la diversificación a partir de la monoproducción (la de yerba). El estricto sentido de "ciclos económicos" da por entendido la virtual desaparición de una producción al ser reemplazada por otra, y éste no es, precisamente, el caso de Misiones: el auge del tung o del té, o el más reciente de la forestación, no significan de ninguna manera la desaparición de la yerba o del tabaco, sino una tendencia a ampliar el espectro de posibilidades y, por ende, a reducir los peligros de las crisis de cada cultivo. Esto no sólo se refleja a nivel global, sino también en el comportamiento de los productores que por lo general tratan de no caer en la monoproducción.

El cultivo del tung (producto de alto valor para la elaboración de barnices y pinturas, por sus propiedades de secado rápido) adquirió en Misiones gran auge a partir de la década del 40, empujado por dos factores coincidentes: por una parte las grandes crisis yerbateras y por otro la pérdida, debido a las fases de la Segunda Guerra Mundial, para los grandes países consumidores de Europa y de América, de los mercados productores de Oriente. La producción tomó gran incremento, y entre 1940 y 1950 se cultivaron grandes superficies, hasta llegar a un máximo de 48.000 ha, que es la cifra que se ha mantenido con ligeras variaciones a partir de esa fecha. El fin de la Segunda Guerra, la reapertura de los mercados asiáticos, y la competencia que sobre el aceite de tung comenzaron a realizar los productos sintéticos, desembocaron en profundas crisis de sobreproducción y estancamiento de la exportación. Téngase en cuenta que Argentina exporta prácticamente la totalidad de lo que produce, por lo cual esto repercutió inmediatamente en la economía misionera. Debido a su condición de planta perenne, las crisis no han tenido demasiada incidencia en la superficie cultivada, sino que simplemente los productores, al no tener la seguridad de precios remunerativos, se limitan a no cosechar (o más precisamente a no recoger) los frutos. Actualmente la demanda interna se ha incrementado y también parcialmente la internacional, pero ahora Argentina debe afrontar la competencia de Brasil y Paraguay, que han entrado en el mercado internacional. Nuestro país cubre alrededor del 40 por ciento de las exportaciones mundiales.

El tung es un árbol originario de Oriente que se ha adaptado perfectamente al clima misionero, y específicamente a aquél de la selva, dado que no prospera en la zona de campo. Se lo planta con una densidad aproximada de 200 plantas por ha y la producción varía entre 800 y 3.000 kg por ha. Técnicamente es de muy fácil manejo, puesto que una vez que la plantación adquiere cierta dimensión impide el crecimiento de otras especies a su alrededor. Por otra parte, la cosecha implica sólo recoger los frutos una vez que éstos han madurado y caído al suelo, y como el fruto no entra fácilmente en putrefacción, se puede regular el proceso de recolección con mucha libertad. Estas características de la cosecha, que puede ser fácilmente realizada por mujeres y niños, hace que el tung no genere grandes olas de migrantes estacionales como ocurrió con la yerba y con el té antes de la etapa de la mecanización.

Las características de inalterabilidad del fruto permiten su traslado a grandes distancias para su industrialización: así, a pesar de que los cultivos tienen una considerable dispersión, sólo existen seis fábricas de aceite en la provincia.

Dentro de Misiones hay dos áreas de producción bien definidas: por una parte el centro (específicamente Oberá, Leandro N. Alem y parte de San Javier), y por otra el Alto Paraná, con concentraciones en Eldorado y San Ignacio. Los tamaños promedio de las explotaciones no son altos, pero varían fundamentalmente de un área a otra: en el centro son de 3 ha por explotación, mientras que en el Alto Paraná no descienden por debajo de 7 ha y llegan en el caso de Iguazú a las 17 ha. Esto se debe en parte a que la zona central adoptó al tung como cultivo complementario del de yerba o del de té, mientras que en el Alto Paraná existe una mayor tendencia a la especialización.

A nivel de los departamentos el de mayor producción es Eldorado, al que corresponde un 23 por ciento de la superficie total dedicada al tung, seguido de Oberá, San Ignacio y Leandro N. Alem, con más del 10 por ciento cada uno. En cuanto a los municipios, los de mayor producción son Eldorado, 9 de Julio, Colonia Victoria, Esperanza y Montecarlo.

El tung, por razones ecológicas, prácticamente no ha penetrado en los departamentos del sudoeste, ni en el nordeste, dado que en el momento en que se comienza a pensar en una explotación comercial allí su demanda había declinado.

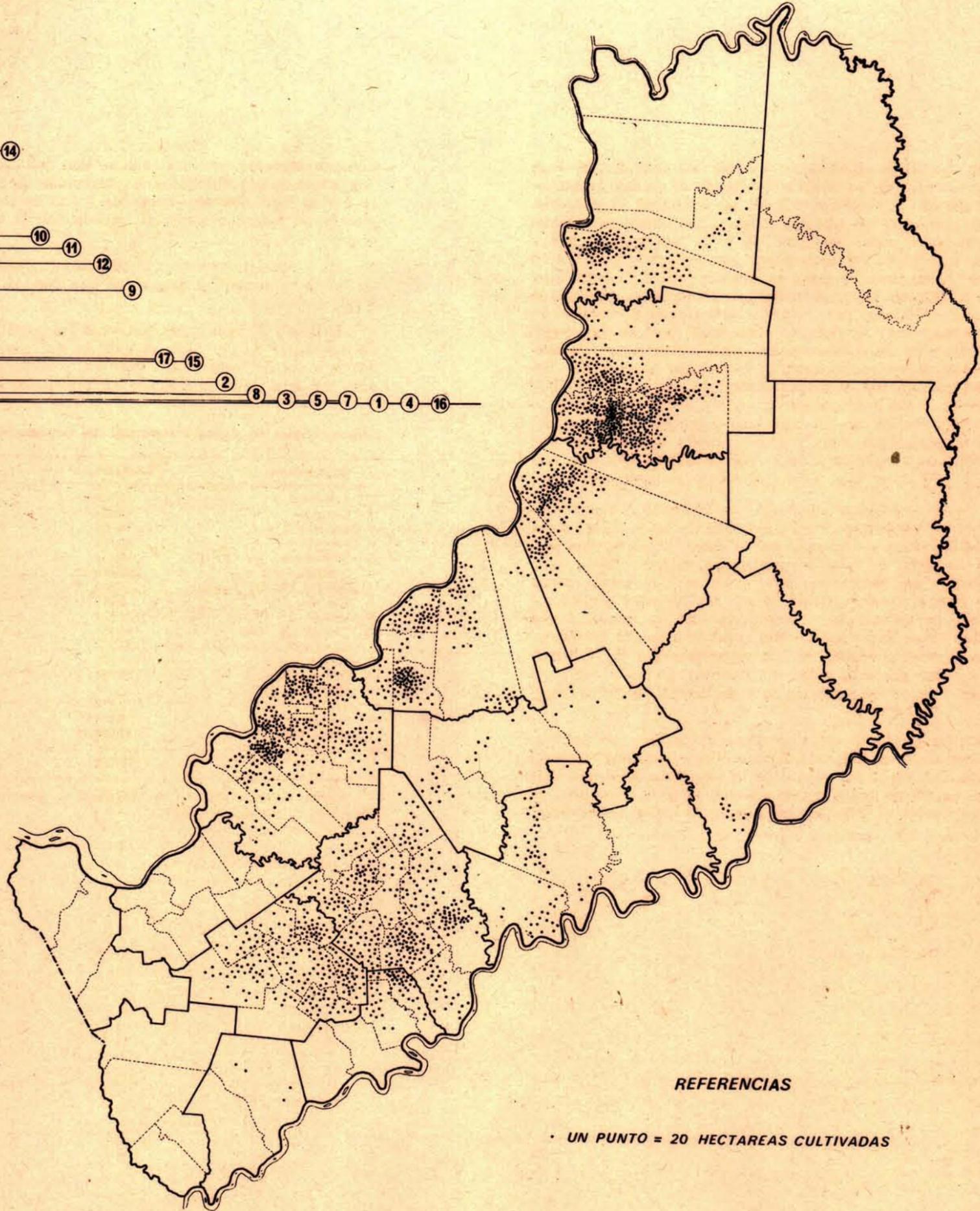
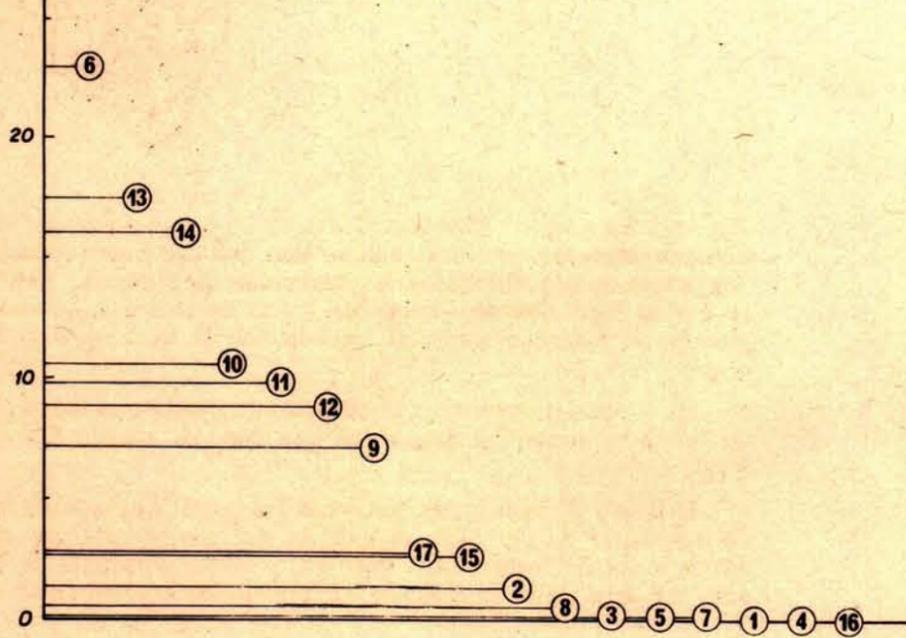
Tung: superficie plantada, cifras absolutas y porcentuales por departamento, 1969

Departamento	Superficie plantada ha	%
1. Apóstoles	—	—
2. Caingúas	596	1,3
3. Candelaria	26	0,1
4. Capital	—	—
5. Concepción	63	0,1
6. Eldorado	10.504	23,0
7. General Manuel Belgrano	33	0,1
8. Guarani	237	0,5
9. Iguazú	3.252	7,1
10. Leandro N. Alem	4.777	10,5
11. Libertador General San Martín	4.472	9,8
12. Montecarlo	4.040	8,8
13. Oberá	7.947	17,4
14. San Ignacio	7.288	16,0
15. San Javier	1.205	2,6
16. San Pedro	5	0,0
17. 25 de Mayo	1.238	2,7
Total	45.680	100

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Censo Nacional Agropecuario 1969*, datos provisionales inéditos.

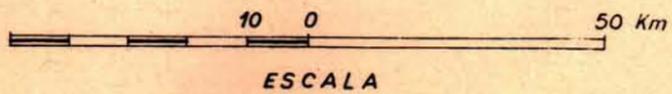
# MAPA 52. DISTRIBUCION DE LOS CULTIVOS DE TUNG, 1969

% Respecto de la superficie cultivada total



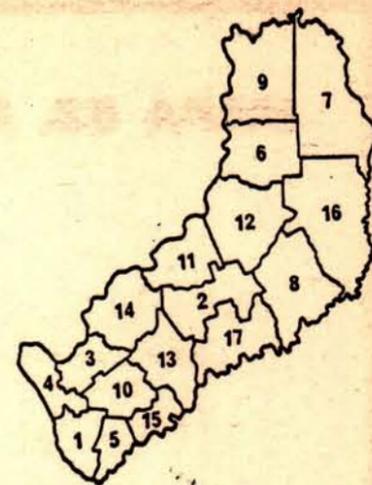
**REFERENCIAS**

• UN PUNTO = 20 HECTAREAS CULTIVADAS



DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE MISIONES

## CITRICOS



La producción de cítricos en Misiones ha sido una actividad de larga data, puesto que era conocida en la provincia desde el período jesuítico. Hasta la década del 60, la producción local se destinaba al consumo interno o familiar, dado que los grandes centros consumidores estaban demasiado alejados para poder competir en ellos con fruta fresca y por otra parte se carecía de infraestructura para industrializarla. Pero en la década mencionada, por problemas de heladas tardías en Entre Ríos y en la provincia de Buenos Aires, la producción citrícola nacional quedó seriamente afectada y Misiones pudo acceder al mercado del Litoral, en el cual todavía se mantiene. Además, la producción local se vio impulsada por la instalación de cinco fábricas de jugos y derivados, que aseguraron relativamente a los agricultores la colocación de la fruta. Sin embargo, la actividad citrícola atraviesa momentos críticos, dado que los precios ofrecidos a los productores no suelen ser remunerativos y la capacidad de absorción de las fábricas sólo garantiza la compra del 60 por ciento de la producción local, y esto a precios que a veces son muy bajos. El ritmo de crecimiento de la producción ha sido tal, que se ha pasado de 44.000 tn en 1944 a las 180.000 tn anuales.

Los cítricos logran una buena adaptación en Misiones, especialmente en las áreas que se encuentran más a cubierto de las heladas, como son las riberas del Paraná y el Uruguay, por la mayor humedad que provoca el río. Sin embargo, la falta de producción en esta última zona obedece sobre todo a una deficiente infraestructura. Las áreas menos aptas son las de centro y del noreste, donde las mayores alturas aumentan los riesgos de las heladas, admitiéndose en la provincia que la fruta no adquiere sabor hasta que no cae la primera helada del otoño. Habitualmente se plantan alrededor de 200 ejemplares por ha, y predominan las naranjas, los pomelos y las mandarinas. En 1970 había en Misiones 2.500.000 plantas que cubrían una superficie de aproximadamente 12.000 ha.

La distribución de los citrus en la provincia es de tipo concentrada, dado que tres departamentos, Eldorado, Montecarlo y Libertador General San Martín reunían casi el 80 por ciento de la superficie total dedicada a ellos. Inclusive dentro de estos departamentos la zona de cultivo se limitaba a una franja sobre el litoral de no más de 30 km de profundidad.

Coincidentemente, en esta zona se han instalado las productoras de jugos, salvo una localizada en las cercanías de Posadas. Hay una fábrica en Puerto Rico, otra en Caráguatay y dos en Eldorado, además de varias plantas de empaque donde se acondiciona la fruta para su envío hacia el sur.

En el resto de Misiones la cantidad de cítricos es menor y su cultivo se limita a pocas hectáreas con las que se cubren las necesidades locales.

El futuro de la actividad citrícola provincial depende de la capacidad de expansión de las fábricas locales, del comportamiento del mercado de consumo de fruta fresca del país y de la capacidad de la provincia para competir en dicho mercado, superando los problemas de la distancia.

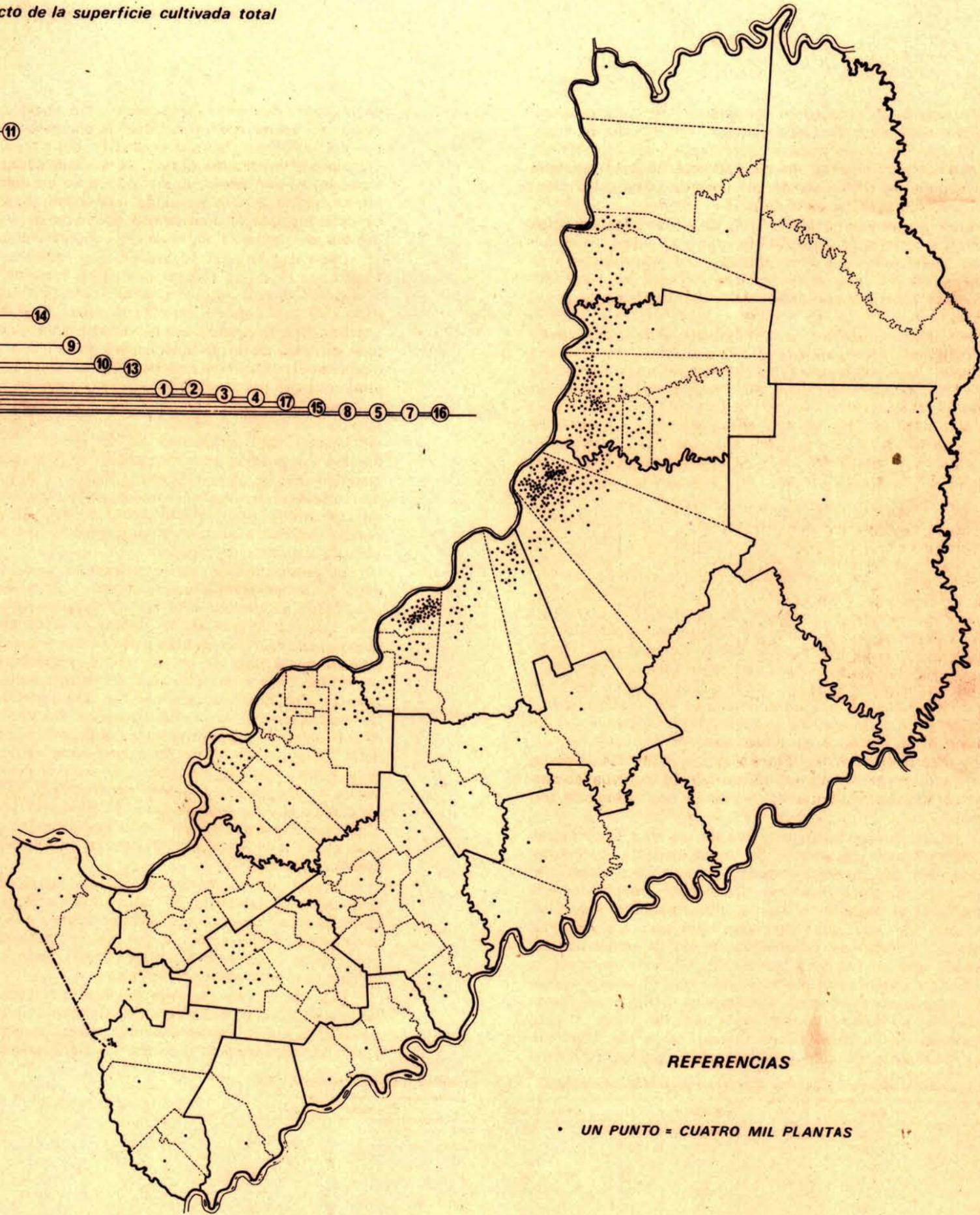
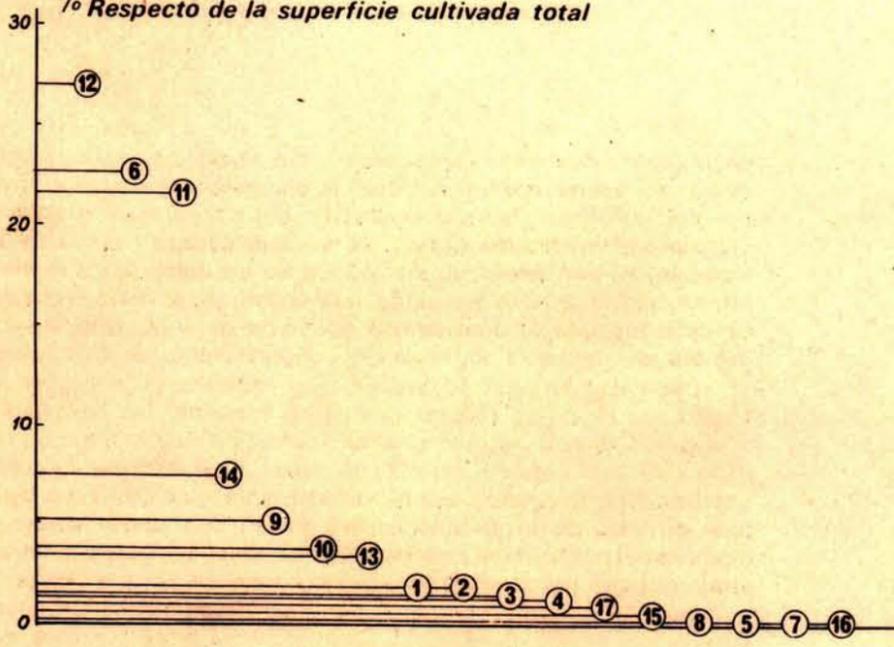
Citricos: número de plantas y porcentaje con respecto al total, por departamento, 1969

Departamento	Total cítricos	%
1. Apóstoles	48.298	1,9
2. Caingúas	48.393	1,9
3. Candelaria	38.284	1,5
4. Capital	31.969	1,3
5. Concepción	5.519	0,2
6. Eldorado	569.866	22,6
7. General Manuel Belgrano	5.930	0,2
8. Guaraní	8.464	0,3
9. Iguazú	127.970	5,1
10. Leandro N. Alem	96.461	3,8
11. Libertador General San Martín	541.233	21,9
12. Montecarlo	680.510	27,0
13. Oberá	85.380	3,4
14. San Ignacio	—	—
15. San Javier	13.217	0,5
16. San Pedro	5.818	0,2
17. 25 de Mayo	25.024	1,0
Total	2.519.376	100

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censo Nacional Agropecuario 1969, datos provisionales inéditos.

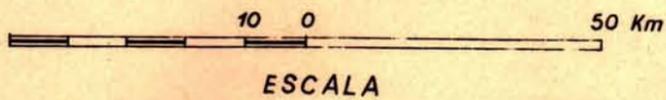
# MAPA 53. DISTRIBUCION DE LA PRODUCCION DE CITRICOS, 1969

% Respecto de la superficie cultivada total



**REFERENCIAS**

• UN PUNTO = CUATRO MIL PLANTAS



ESCALA

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE MISIONES

## MAÍZ, MANDIOCA, CAÑA DE AZÚCAR Y ESENCIAS



Si bien el panorama de la producción agrícola de Misiones está caracterizado por la preponderancia de cinco cultivos: yerba mate, té, tung, cítricos y tabaco, existen otros que poseen suma importancia en determinados lugares o son cultivos básicos de subsistencia (lo cual equivale a decir que por lo general no entran en los circuitos de comercialización, siendo consumidos por los propios agricultores).

Dentro del primer grupo sobresalen la caña de azúcar, las esencias y, en forma más difusa, la soja, el arroz, el algodón y el ananá. En el segundo grupo encontramos todos aquellos cultivos que contribuyen a la dieta básica de la población rural y sobre todo de los sectores de menores ingresos: mandioca (*Manihot esculenta*, y *dulcis*), maíz, porotos, batata y zapallo.

Los mapas 54 y 55 nos muestran la distribución en la provincia de algunos de estos cultivos, en forma separada. En cuanto al grupo de los cultivos de subsistencia hemos elegido a los dos más representativos: la mandioca y el maíz, y en cuanto al de los cultivos localizados, a la caña de azúcar y las esencias.

Como se puede ver en el mapa 54, la distribución de los cultivos de subsistencia concuerda mucho con la forma general de distribución de la población rural; lo que indica una falta de especialización en estos cultivos. Como ya dijimos, la mandioca y el maíz, junto con los otros cultivos que siempre los acompañan (zapallo, porotos, batata), por lo general son producidos más con fines de autoabastecimiento o de intercambio que para su venta comercial. Una prueba de esto lo da el hecho que el tamaño promedio de los predios donde se cultiva maíz o mandioca es muy pequeño (1,4 ha y 0,8, respectivamente). En algunos casos, como por ejemplo entre los pequeños colonos intrusos que provenientes del Brasil continuamente van ocupando el nordeste de la provincia, el cultivo de subsistencia es casi exclusivo, y a menudo sólo se complementa con cultivos de tabaco, sobre todo en los terrenos recién desboscados. Téngase en cuenta que ni la mandioca ni el maíz requieren técnicas complejas de cultivo ni suelos especialmente aptos, tanto desde el punto de vista topográfico como de capacidad, y que en condiciones muy extremas (caso de los cultivos de los aborígenes) se pueden utilizar inclusive los terrenos rozados, sin destruir los tocones de los árboles.

En los predios más grandes y modernos del centro de la provincia estos cultivos por lo general son complementarios de cultivos comerciales, lo cual se ve facilitado porque no requieren una extensión mínima determinada.

En el mapa 55 aparecen representados dos de los más importantes cultivos que en la provincia se encuentran espacialmente concentrados, o sea aquellos que por diversas razones poseen poco desarrollo general, pero suma importancia a nivel muy localizado. Dentro de esta lista se puede consignar el algodón, el ananá, últimamente la soja y el café, pero sobre todo hay dos que adquieren relevancia: la caña de azúcar y las esencias. El nivel de especialización en la producción de ambos es tan grande que en un caso (azúcar) el 63 por ciento de la misma corresponde a un solo departamento, y en el otro el 85 por ciento.

La diferencia fundamental entre estos dos cultivos reside en su forma de comercialización y en su destino. El cultivo de caña de azúcar, si bien se conocía en Misiones desde hace mucho tiempo, tenía por objeto la producción familiar de melaza, de caña y de ese dulce tan característico

de Misiones que es la rapadura. Si bien ecológicamente la aptitud de Misiones es buena, a nivel nacional la competencia de los cultivos azucareros del Noroeste y en menor medida del Chaco mantuvieron a la provincia fuera del mercado interno. Pero en la década pasada se logró, en la localidad de San Javier, la instalación de un ingenio, proveniente del Brasil, el cual adoptó la forma de una cooperativa. Esto impulsó el cultivo de caña en toda el área dentro del radio de influencia del ingenio, que excede levemente la superficie del departamento de San Javier.

Dado que la caña de azúcar debe molerse poco tiempo después de cosechada (si no se reduce su riqueza sacarina) los cultivos destinados a la producción de azúcar quedan forzosamente limitados a un determinado radio del ingenio. No sucede así con los cultivos de caña de azúcar destinados a la producción de melaza y de dulce, que se distribuyen en todo el resto de la provincia, pero es en San Javier donde la caña ha modificado radicalmente el paisaje, dándole un aspecto muy particular, similar al que puede observarse sobre todo en Salta y Jujuy.

La caña de azúcar se cultiva en predios medianos y chicos en los casos de San Javier, Leandro N. Alem y Oberá, o sea la zona de influencia del ingenio que mencionáramos. En cambio, en el resto de los departamentos los predios son muy pequeños y la caña de azúcar es sólo un complemento de otros cultivos, e inclusive se planta como adorno o bien se la utiliza para resguardar de vientos y separar predios. En algunas áreas de Leandro N. Alem y San Javier todavía se pueden ver antiguos trapeches caseros, movilizadas por bueyes, y que se utilizan para la producción de melaza y de rapadura.

La producción de esencias es relativamente moderna en Misiones, dado que se desarrolló principalmente a partir de la década del 50. Su especificidad geográfica está dada principalmente por motivos ecológicos, dado que las variedades de plantas de esencias que se cultivan en Misiones son afectadas por las heladas. Por ende, la zona del Alto Uruguay, prácticamente libre de heladas, se ha especializado en ellas. Sin embargo, en los últimos años la zona de cultivo se ha dispersado y ha comenzado la producción de esencias en San Ignacio, Candelaria y Caingúas. De todas maneras, la zona de esencias por excelencia continúa siendo el Alto Uruguay y, específicamente, el departamento de Guaraní y las zonas aledañas de 25 de Mayo. La mayor parte de los cultivos se agrupan en Alba Posse, Monteagudo, Puerto Londero y Puerto Alicia. El tamaño promedio de los predios es por lo general chico (1,9 ha), pero hay que tener en cuenta que se trata de cultivos perennes (en el caso de la citronela, *Cimnopogon nardus*; y del pasto cedrón o *lemon grass*, *Cimnopogon citratus*) de alto rendimiento (vetiver, *Vertiveria zizanioides*, o menta, *Mentha piperita*).

Una de las características de esta actividad es la necesidad de instalar cerca de las zonas de cultivo los alambiques necesarios para realizar el proceso de obtención de los aceites esenciales a partir de la materia prima. Esto se debe a que una vez realizada la cosecha, la materia prima debe elaborarse lo antes posible, dado que pierde con mucha facilidad sus propiedades aromáticas.

Esta integración forzada de una actividad agroindustrial se ve reflejada en el número de pequeñas industrias ubicadas en la zona. Por lo general, las destiladoras son muy chicas y rudimentarias, salvo algunos casos de cooperativas que han instalado alambiques.

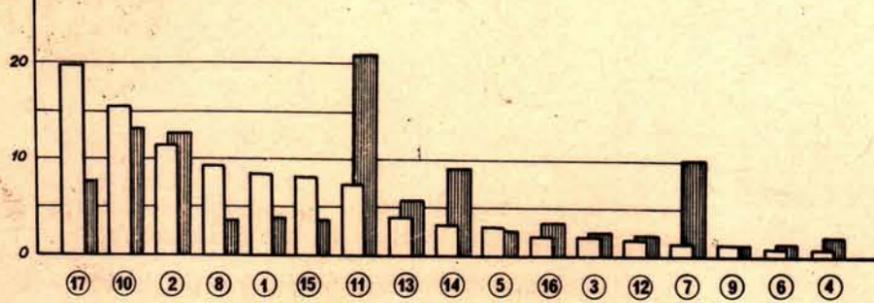
Maíz, mandioca, caña de azúcar y esencias, superficie cultivada y porcentaje con respecto al total provincial, por departamento, 1969

Departamento	Maíz	%	Mandioca	%	Caña de azúcar	%	Esencias	%
1. Apóstoles	977	8,3	289	3,9	20	0,4	—	—
2. Caingúas	1.348	11,4	931	12,4	30	0,6	11	0,4
3. Candelaria	212	1,8	170	2,3	300	6,4	6	0,2
4. Capital	105	0,9	155	2,1	8	0,2	—	—
5. Concepción	356	3,0	194	2,6	100	2,1	—	—
6. Eldorado	121	1,0	113	1,5	25	0,5	—	—
7. General Manuel Belgrano	171	1,4	72	10,0	—	—	—	—
8. Guaraní	1.080	9,2	272	3,6	10	0,2	2.205	85,1
9. Iguazú	147	1,2	101	1,3	25	0,5	—	—
10. Leandro N. Alem	885	7,5	1.846	21	50	1,1	—	—
11. Libertador General San Martín	1.813	15,4	983	13,1	700	14,9	—	—
12. Montecarlo	199	1,7	165	2,2	60	1,3	—	—
13. Oberá	473	4,0	436	5,8	294	6,3	—	—
14. San Ignacio	373	3,2	676	9,0	130	2,8	15	0,6
15. San Javier	965	8,2	255	3,4	2.930	62,5	4	0,2
16. San Pedro	250	2,1	256	3,4	3	0,1	2	0,1
17. 25 de Mayo	2.321	19,7	581	7,8	5	0,1	363	14
Total	11.796	100	7.495	100	4.690	100	2.592	100

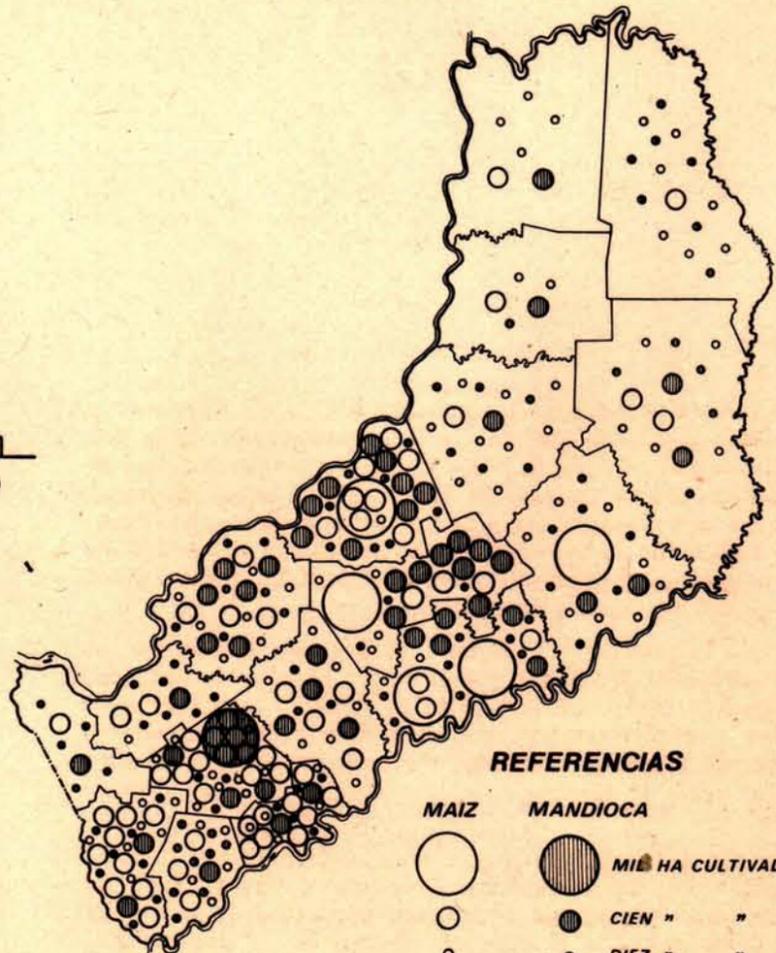
Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Censo Nacional Agropecuario 1969*, datos provisionales inéditos.

# MAPA 54. DISTRIBUCION DE LOS CULTIVOS DE MAIZ Y MANDIOCA, 1969

% Respecto del total provincial

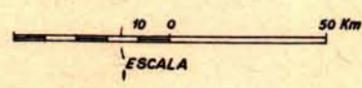


Maíz  
Mandioca



REFERENCIAS

MAIZ MANDIOCA  
 MIL HA CULTIVADAS  
 CIEN " "  
 DIEZ " "



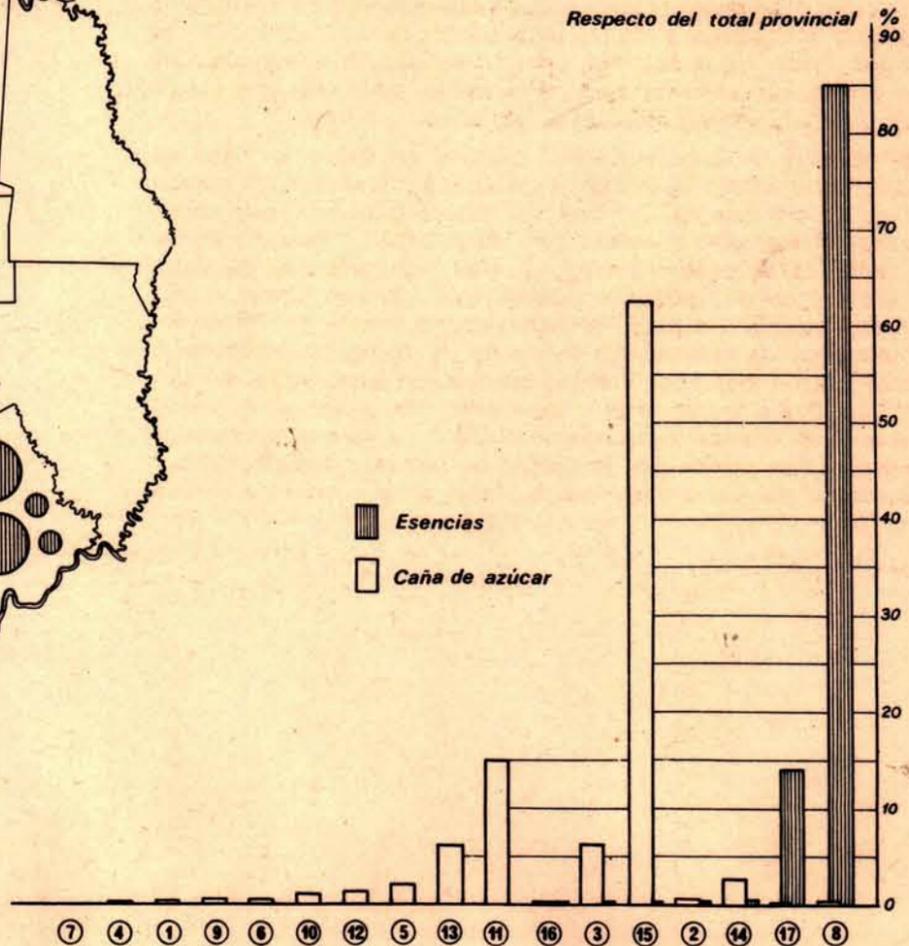
DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE MISIONES

# MAPA 55. DISTRIBUCION DE LOS CULTIVOS DE ESENCIAS Y CAÑA DE AZUCAR, 1969

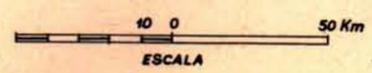
REFERENCIAS

ESENCIAS CAÑA de AZUCAR  
 MIL HA CULTIVADAS  
 CIEN " "  
 DIEZ " "

Respecto del total provincial %



Esencias  
Caña de azúcar



DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE MISIONES

## EXPLOTACION DE LOS BOSQUES NATURALES



La actividad forestal constituye un aspecto básico de la economía misionera, definiendo asimismo uno de los principales roles de la provincia en el ámbito nacional. Casi la mitad de la producción nacional de maderas, en la década del 60, provino de Misiones, que posee alrededor del 7 por ciento de la superficie cubierta por bosques naturales maderables del país. Dentro de la provincia, la silvicultura y extracción de madera representaba en total el 2,6 por ciento del producto bruto interno y el 10 por ciento del producto primario total.

A pesar de que la reforestación toma cada vez más incremento en la provincia (ver mapas 57 y 58), todavía el mayor peso de la actividad forestal recae sobre la explotación de la selva natural. Esta formación vegetal (mapa 10), que técnicamente podemos definir como una selva subtropical perennifolia, tiene un rendimiento económico de los más altos del país debido al valor de las especies que contiene y a su número y porte.

Las maderas que se explotan son de muy diverso tipo y generalmente se las divide en dos categorías: la primera, formada por las maderas llamadas "de ley", agrupa a aquellos productos de alto valor comercial, tales como el cedro, el incienso, el lapacho, el peteribí y la araucaria. Estas maderas son las que tienen mayor precio en relación con su volumen, pero son a la vez las más escasas por la intensa explotación, y cada vez se vuelve más difícil su extracción, dado que los pocos ejemplares que aún quedan se encuentran en zonas de muy difícil acceso. El renglón más explotado es, en cambio, el de las maderas de segunda, como la cancharana, de menor precio relativo pero hallables en mucho mayor número.

El sistema de explotación del bosque natural misionero es el conocido como de "obraje". Consiste en el otorgamiento a concesionarios de un derecho de explotación sobre ciertas superficies cubiertas de bosques (ya sean privadas o fiscales), derecho que generalmente es restringido por las leyes de protección y de racionalización de la explotación de bosques. Estas leyes establecen el tipo, la calidad y la cantidad de madera que puede ser cortada, para prevenir el corte de ejemplares muy jóvenes o la tala indiscriminada de especies.

Una vez otorgada la concesión, la superficie se divide en lotes de un tamaño que varía entre 100 y 300 ha (tendidas o cuarteles). En cada lote se realiza un sistema de caminos de acceso (picadas), que según su importancia se llaman "maestras" o "maestrillas". Para su explotación, los cuarteles se subdividen en parcelas y a cada una de estas últimas se les asigna una pequeña cuadrilla de obreros. Previamente al comienzo del trabajo, las parcelas han sido recorridas por el encargado de definir aquellos árboles que deben ser cortados, conocido como "descubiertero", quien marca los ejemplares que son luego volteados por la cuadrilla. La sierra a motor es el instrumento más comúnmente usado en esta etapa, dado que esta innovación técnica ya ha reemplazado al hacha. Los ejemplares caídos son limpiados de ramas, y arrastrados por buyes o tractores por las maestrillas hacia la picada maestra, donde

en un lugar conocido como "planchada camionable" son cargados en camiones, que los transportan hasta el aserradero.

El rendimiento del bosque natural puede variar en Misiones entre 10 y 70 m<sup>3</sup> de madera por ha, dependiendo esta cifra de las características locales: tamaño de los ejemplares, frecuencia de talado, estado sanitario, etcétera.

El obraje permanece en un área hasta que toda la madera ha sido cortada y despachada; luego se traslada a otra concesión. Las picadas vuelven a ser cubiertas por la selva, o bien por ellas penetran nuevos colonos para instalarse.

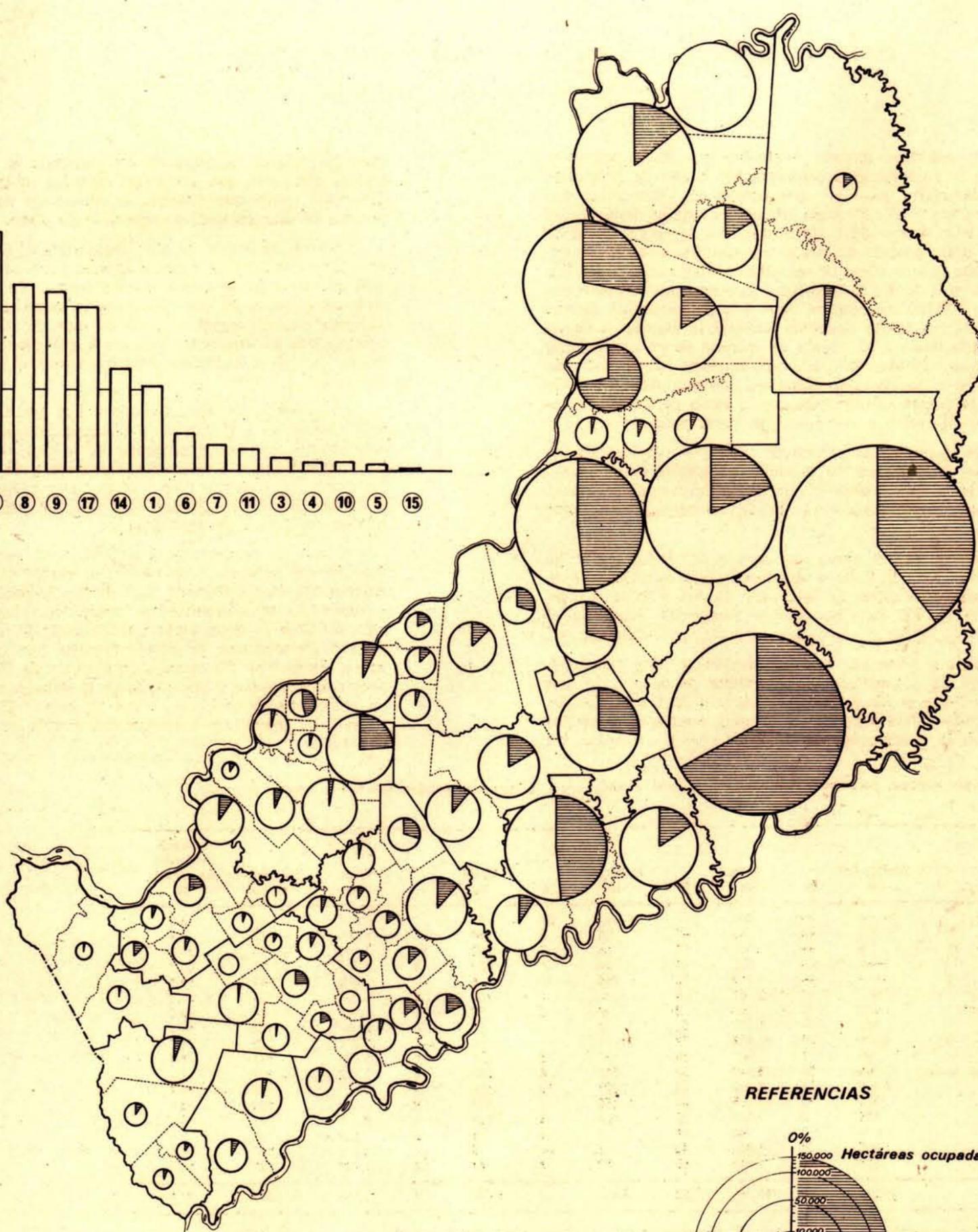
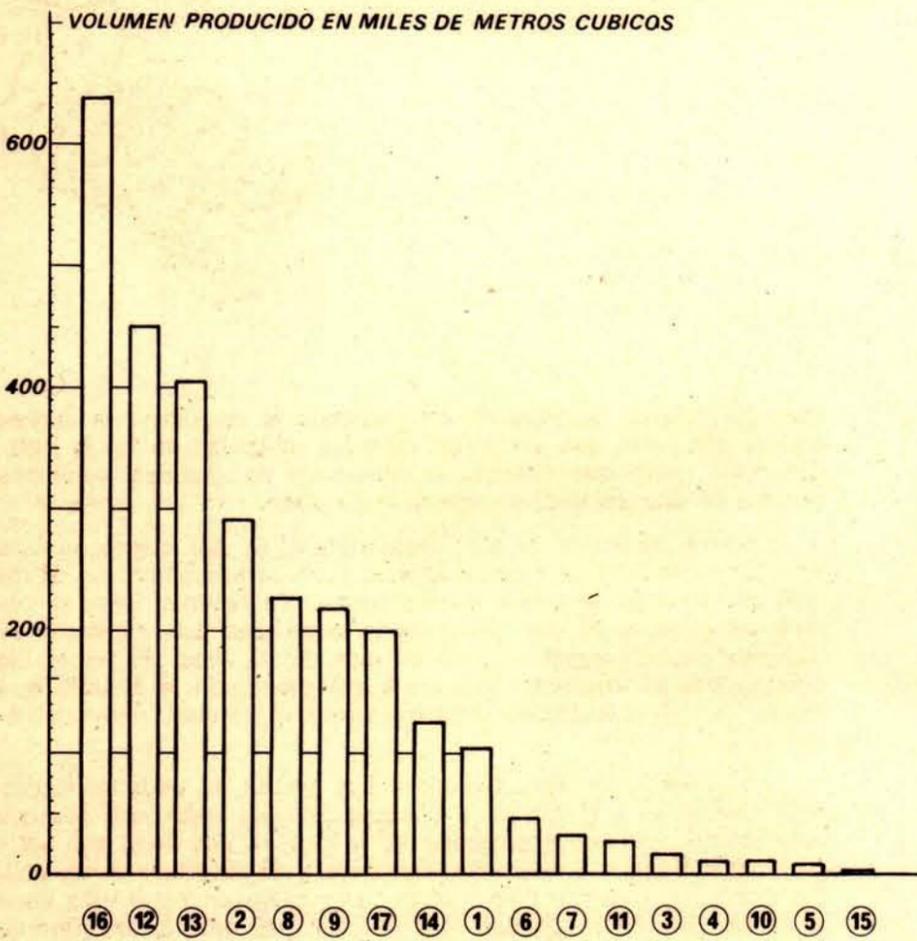
En el mapa 56 aparece la distribución de la superficie forestalmente ocupada, o sea aquella que está cubierta por bosques de todo tipo, y la superficie en explotación. Dado que los datos son extraídos del Censo Nacional Agropecuario de 1969, las superficies con bosques fiscales seguramente se encuentran muy subvaluadas, como surge de la comparación entre la cifra del censo de superficie ocupada (993.000 ha) y la que hemos obtenido mediante la medición de las fotografías de sensores remotos (1.759.000 ha).

Obviamente, la distribución de la explotación forestal se ciñe a la existencia de la selva, y por ende la mayor concentración la encontramos en los municipios del nordeste (la importancia aparentemente escasa de General Belgrano se debe fundamentalmente a que allí la actividad forestal se hace sobre tierras fiscales y no ha sido contabilizada totalmente). Guaraní y San Pedro son las áreas donde se concentra la mayor actividad, y también allí existen las más altas relaciones entre superficies explotada y ocupada, lo que indica una mayor riqueza de la selva. En cambio, en los municipios del centro y del suroeste, donde el momento de mayor explotación ya ha pasado, la selva subsiste pero muy raleada, siendo aprovechable casi exclusivamente para la obtención de leña.

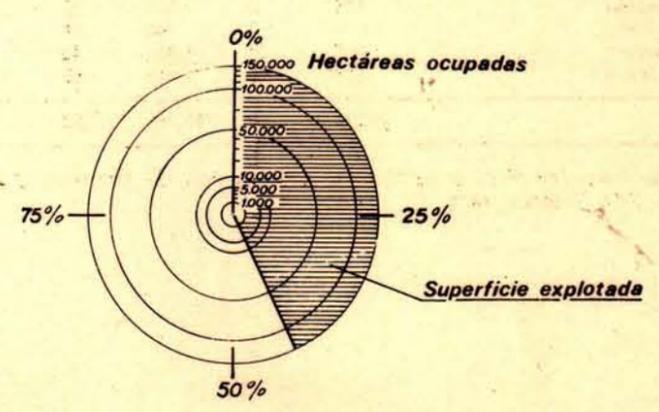
En algunos municipios, como en Montecarlo y Puerto Esperanza, la baja relación entre ocupación y explotación se debe fundamentalmente a la existencia de grandes propiedades que poseen sus propios obrajes y gradúan la explotación forestal de acuerdo con las condiciones del mercado, redundando esto en un aprovechamiento mucho más gradual de las existencias.

Hay que tener en cuenta, al referirse a la explotación de la selva misionera, que se trata de una explotación que tarde o temprano tiende a provocar la desaparición de la composición forestal original dado que, salvo en el caso de la araucaria, la reforestación se hace con otro tipo completamente distinto de árboles. Si consideramos que el período para que la selva misionera, una vez talada, vuelva a alcanzar su estado ideal es de 100 años, resulta evidente que el problema debe planificarse a largo plazo.

# MAPA 56. EXPLOTACION DE LOS BOSQUES NATURALES, 1969



### REFERENCIAS



DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE MISIONES

## REFORESTACION: SUPERFICIE UTILIZADA Y ESPECIES



Un aspecto de la actividad forestal misionera que llama poderosamente la atención es la pujanza de la reforestación, o sea de la implantación de nuevos ejemplares para su aprovechamiento económico (en realidad, se llama forestación al cultivo de árboles en lugares donde éstos no existían, como la zona de campo, y reforestación a la implantación de ejemplares en áreas antiguamente ocupadas por bosques naturales). Sobre todo en los últimos quince años, la reforestación se ha intensificado mucho, y desde 1960 a la fecha la superficie cubierta por reforestaciones pasó de 11.000 a 100.000 ha. Esto se debe a la convergencia de una serie de factores, entre los cuales podemos nombrar la existencia de un mercado seguro para la madera, la puesta en marcha de un estimulante sistema de créditos para forestación, la creación entre la población de una conciencia forestal y las ventajas naturales que permiten un rápido crecimiento a los ejemplares, pudiéndose por lo tanto pensar en la reforestación como una inversión a relativamente corto plazo.

Mediante el sistema de cortes selectivos (raleo) y escalonados las plantaciones están en condiciones de producir ganancias en un lapso relativamente breve, lo que aleja el problema de las inversiones de lenta recuperación, que son las que impiden el acceso del pequeño productor a la reforestación.

El ritmo de forestación es ahora de aproximadamente 6.000 ha por año y posiblemente esté llamado a aumentar. Esto significa que la provincia por el momento es capaz de reforestar la mitad de lo que se desmonta anualmente (13.000 ha), buscándose lograr un equilibrio al respecto.

Salvo en el caso de la araucaria, la reforestación se hace con especies exóticas; las que han demostrado mayor poder de adaptación son las coníferas y sobre todo el *Pinus Elliottii*, originario de California. En menor medida se plantan otras variedades de pino, araucaria, eucalipto (*Saligna*), paraíso (*Melia azedarach*), kiri (*Parolonia sp.*), etcétera. Un

buen ejemplo de políticas de reforestación lo constituye la decisión de plantar araucaria, que entre las especies utilizadas es la de más lento desarrollo, pero que permite la obtención de grandes volúmenes de madera de alta calidad, si bien a largo plazo.

En todo Misiones, el pino representa el 63 por ciento de la superficie reforestada. Esta especie no sólo sirve para la obtención de madera, sino que también se extrae de ella resina. En segundo lugar se ubica la araucaria, con el 29 por ciento de la superficie. Las plantaciones más antiguas de esta especie datan de más de 30 años. El tercer lugar le corresponde al eucalipto, con un 6 por ciento de la superficie, y por último las otras especies, principalmente el paraíso, representan el 2 por ciento restante.

En cuanto a los departamentos, hay grupos de ellos dedicados casi exclusivamente a la araucaria (General Manuel Belgrano); los que han reforestado con pino y araucaria se ubican en una línea que va desde Libertador General San Martín, Cainguaés y 25 de Mayo hacia el Norte; los que reforestan con pino y otros tipos aparecen entre esta línea y el Sudeste. Esta diferenciación se debe principalmente a las diferentes aptitudes ecológicas de cada área.

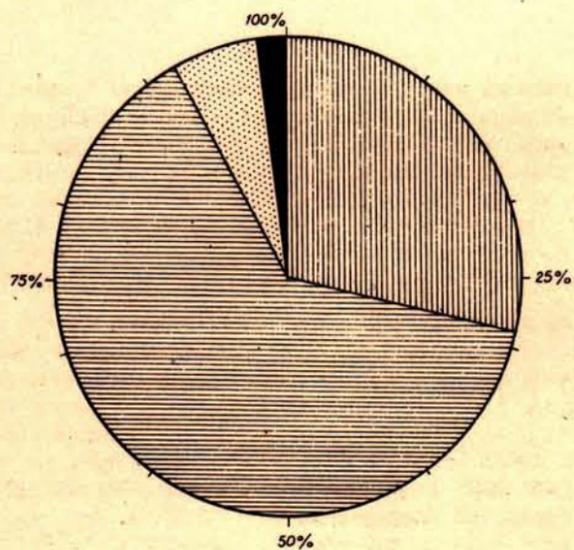
En lo que respecta a la superficie ocupada por reforestaciones, el Alto Paraná sobrepasa en mucho al resto: cinco departamentos —San Ignacio, Libertador General San Martín, Montecarlo, Eldorado e Iguazú— suman el 79 por ciento de las superficies reforestadas. Esta especialización del área se debe a que es allí donde la reforestación se ha llevado a cabo en unidades de mayor tamaño, con métodos modernos y gran aporte de capital. En cambio, en el resto de la provincia predominan las pequeñas unidades y generalmente la actividad forestal es tomada como un complemento de otras tareas agrícolas. El único departamento que todavía no tiene una participación notable en la actividad forestal es San Javier.

Reforestación, superficie por especie, proporción con respecto al total departamental, número de establecimientos y tamaño promedio, por departamento, 1971

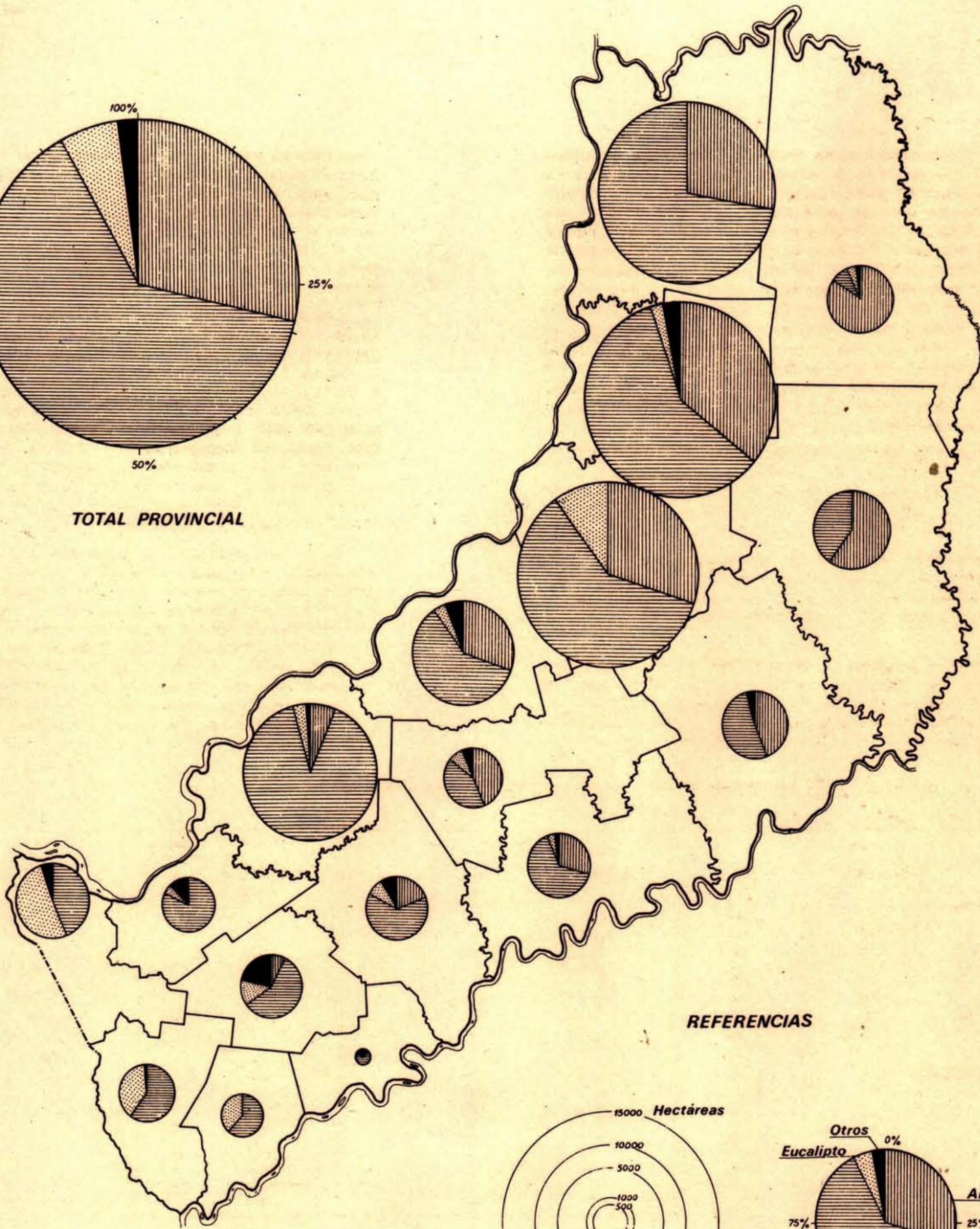
Departamento	Araucaria ha	%	Pino ha	%	Eucalipto ha	%	Otros ha	%	Total ha	Número de establ.	Tamaño promedio de establ. ha
1. Apóstoles	—	—	805	60	520	39	17	1	1.342	157	8,5
2. Cainguaés	675	44	645	42	125	8	80	6	1.525	377	4,0
3. Candelaria	5	—	988	83	55	5	142	12	1.190	56	21,3
4. Capital	—	—	992	44	1.140	51	120	5	2.252	33	68,2
5. Concepción	—	—	413	62	256	38	1	—	670	41	16,3
6. Eldorado	5.691	36	9.186	59	339	2	387	3	15.603	734	21,2
7. General Manuel Belgrano	1.652	84	181	9	97	5	28	2	1.958	84	23,3
8. Guaraní	883	44	1.050	52	7	—	69	4	2.009	163	12,3
9. Iguazú	4.304	28	10.862	72	71	—	34	—	15.271	216	70,7
10. Leandro N. Alem	68	7	601	58	137	13	226	22	1.032	191	5,4
11. Libertador General San Martín	1.505	30	3.040	60	215	4	280	6	5.040	353	14,3
12. Montecarlo	4.496	30	8.952	60	1.427	10	126	—	15.001	436	34,4
13. Oberá	341	19	1.155	64	152	8	155	9	1.803	292	6,1
14. San Ignacio	475	6	7.645	90	284	3	102	1	8.506	249	34,2
15. San Javier	9	8	96	81	3	3	11	9	119	33	3,6
16. San Pedro	1.607	60	1.084	40	1	—	8	—	2.700	102	26,5
17. 25 de Mayo	515	29	1.146	65	67	4	44	2	1.772	127	14,0
<b>Total</b>	<b>22.226</b>	<b>29</b>	<b>48.841</b>	<b>63</b>	<b>4.896</b>	<b>6</b>	<b>1.830</b>	<b>2</b>	<b>77.793</b>	<b>3.647</b>	<b>21,3</b>

Fuente: Dirección General de Estadística de la Pcia. de Misiones, Censo de plantaciones forestales de la Provincia de Misiones al 10 de octubre de 1971, Posadas, 1972.

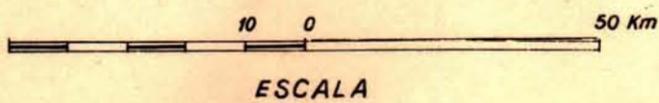
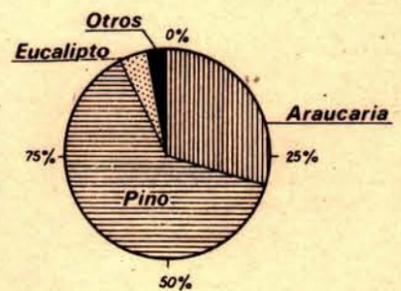
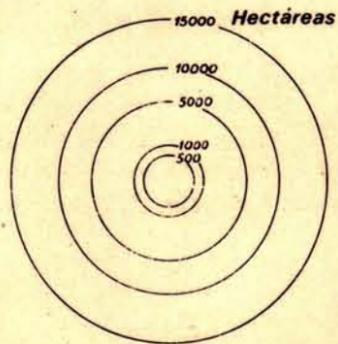
# MAPA 57. SUPERFICIE DEDICADA A LA REFORESTACION Y ESPECIES, 1971



TOTAL PROVINCIAL

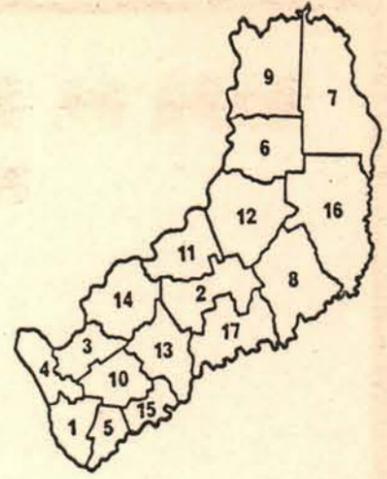


REFERENCIAS



DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE MISIONES

## REFORESTACION: TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES

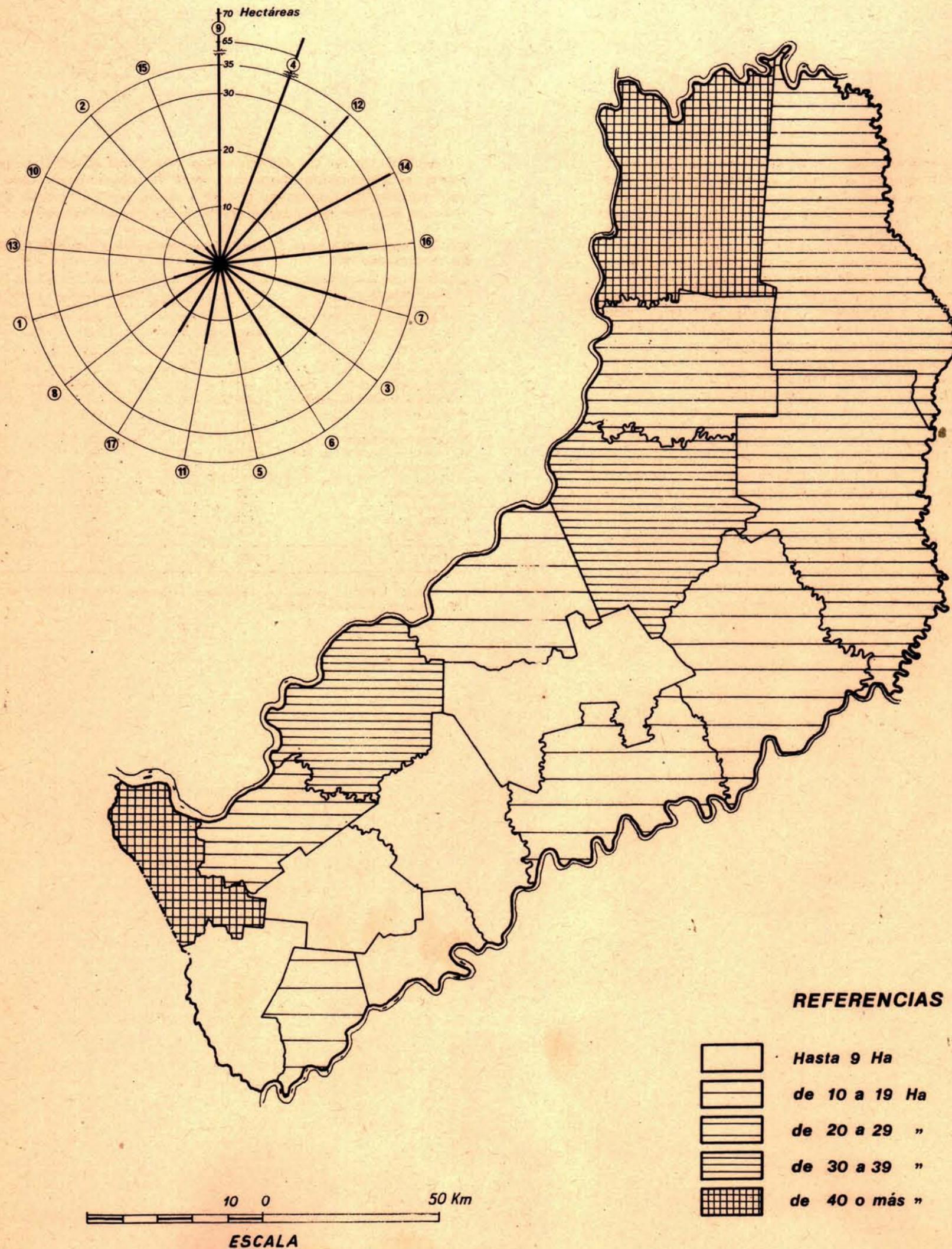


La actividad de reforestación tiene en Misiones una particularidad: se lleva a cabo con dos sistemas totalmente diferentes de encarar la explotación forestal. Por una parte, existe una cantidad relativamente pequeña de explotaciones de más de 1.000 ha, que suman el 31 por ciento de la superficie total (22.275 ha) y se ubican sobre el Alto Paraná, particularmente en Montecarlo, Eldorado e Iguazú. La superficie promedio de tales explotaciones es 3.200 ha. Se utilizan en ellas métodos modernos de desmonte, muy mecanizados, se dispone de viveros propios y se realizan actividades de corte y raleo en forma continua. Estas empresas poseen por lo general sus propios aserraderos y aun sus propias industrias madereras. En el otro extremo, se encuentran gran cantidad de pequeñas explotaciones (son más de 3.800), que poseen el 27 por ciento de la superficies forestadas; su tamaño promedio es de alrededor de 5 ha. En este caso la actividad forestal se toma casi siempre como complemento de otras actividades, o bien se trata de propietarios ausentistas. Los ejemplares se compran en viveros y el desmonte se

hace muchas veces a mano, o mediante el fuego. Este tipo de productores venden la madera a los aserraderos y eligen las especies de más rápido crecimiento a fin de no inmovilizar el capital invertido durante un lapso prolongado. Son los principales blancos de las campañas de reforestación, ya que las grandes forestadoras se manejan con criterios más ligados al mercado nacional de productos forestales. El tipo citado de productores se ubica en el centro de la provincia y en el Alto Uruguay, donde aparecen promedios por explotación de menos de 20 ha (cf. el mapa 58).

Los promedios más altos corresponden a Capital e Iguazú, con más de 40 ha. El caso de Capital es interesante dado que se trata de áreas ganaderas que han sido reforestadas en explotaciones medianas, de hasta 250 ha. En cambio en Iguazú han tenido mayor desarrollo las grandes explotaciones y paralelamente las muy pequeñas. En San Ignacio y Montecarlo se da una situación similar, dado que se reproduce el sistema polarizado entre pequeños y grandes propietarios, si bien esto es mucho más notable en Montecarlo.

# MAPA 58. REFORESTACION: TAMAÑO PROMEDIO DE LAS EXPLOTACIONES POR DEPARTAMENTO, 1971



DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE MISIONES

## PORCINOS



La cría de porcinos es una actividad que en Misiones está decayendo continuamente: de 100.000 cabezas existentes en 1947, había en 1969 sólo 42.000. De la misma forma, el número de establecimientos dedicados a ella disminuyó a casi un tercio. El relativo auge que en un momento tuvo la cría de porcinos se debió a dos factores: uno, cultural, dado por la presencia en la provincia de pobladores de origen centroeuropeo y brasileño cuya dieta incluye la carne de cerdo o sus derivados en forma preferente, y otro económico: la falta de desarrollo de la infraestructura, que durante mucho tiempo hizo que gran parte de la provincia careciera prácticamente de carne vacuna. Cuando el sistema de comercialización mejoró, y la carne vacuna comenzó a competir exitosamente con la de cerdo, ello repercutió inmediatamente en la capacidad y en el interés por parte de los productores de criar porcinos. De todas formas, esta actividad fue siempre desarrollada en los establecimientos agropecuarios de la provincia como complemento de la economía familiar.

En la actualidad la cría de porcinos se realiza en toda la provincia, aunque se destaca en cinco departamentos: 25 de Mayo, Leandro N. Alem, Libertador General San Martín, Guaraní y Cainguás. El promedio de animales por explotación es bajo (7,5 para toda la provincia), salvo en Capital, Eldorado y General Belgrano, donde algunos pocos establecimientos encaran la cría comercial.

En Cainguás, 25 de Mayo y Guaraní se dedican a la actividad colonos de ascendencia brasileña o europea, mientras que en San Martín y Leandro N. Alem son predominantemente europeos. La cría del cerdo ha dado lugar a una incipiente industria de embutidos caseros, de amplia distribución en el centro de la provincia y en el Alto Uruguay.

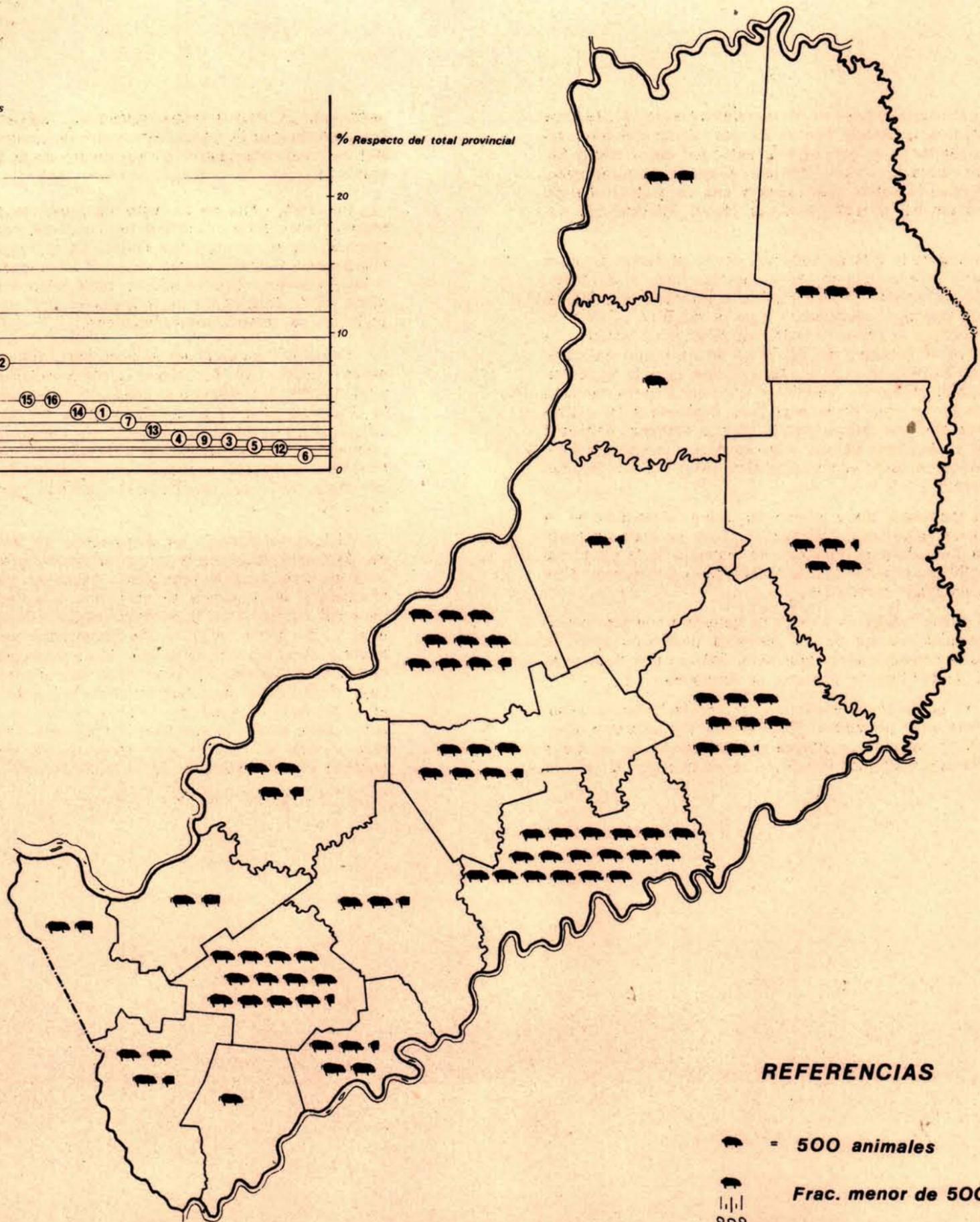
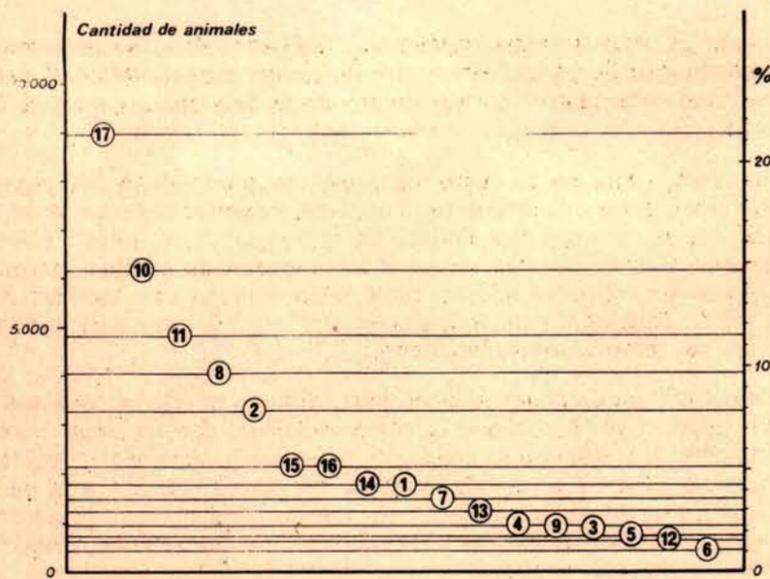
En el resto de los departamentos el número de cabezas es mucho menor, si bien pueden existir problemas de subvaloración, dado que las explotaciones más pequeñas quedan a veces fuera del censo y son justamente ellas las que poseen porcinos con mayor frecuencia.

Porcinos: número de animales, cantidad de establecimientos y tamaño promedio, por departamento, 1969

Departamento	Porcinos	%	Establecimientos	Tamaño promedio
1. Apóstoles	1.742	4,2	406	4,6
2. Cainguás	3.280	7,8	986	5,6
3. Candelaria	889	2,1	111	8,0
4. Capital	934	2,2	50	18,7
5. Concepción	719	1,7	147	4,9
6. Eldorado	469	1,1	37	12,7
7. General Manuel Belgrano	1.445	3,4	32	45,2
8. Guaraní	4.059	9,7	418	9,7
9. Iguazú	914	2,2	102	9,0
10. Leandro N. Alem	6.156	14,7	1.285	4,8
11. Libertador General San Martín	4.806	11,5	342	4,1
12. Montecarlo	653	1,6	96	6,8
13. Oberá	1.237	2,9	234	5,6
14. San Ignacio	1.793	4,3	386	4,6
15. San Javier	2.169	5,2	326	6,7
16. San Pedro	2.141	5,1	247	8,7
17. 25 de Mayo	8.966	21,4	799	10,8
<b>Total</b>	<b>41.968</b>	<b>100</b>	<b>5.600</b>	<b>7,5</b>

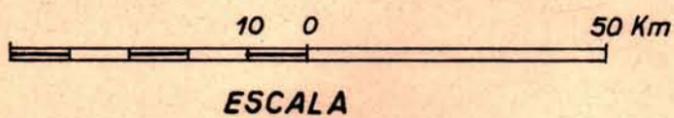
Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censo Nacional Agropecuario 1969, datos provisionales inéditos.

# MAPA 59. DISTRIBUCION DEL GANADO PORCINO, 1969



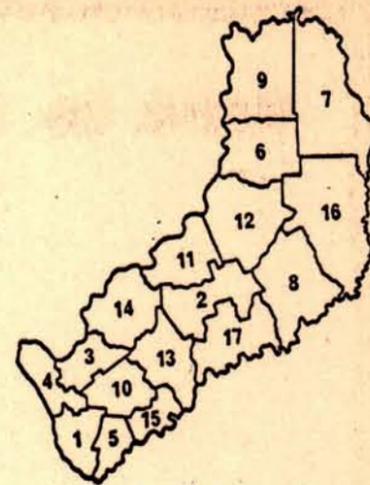
## REFERENCIAS

-  = 500 animales
-  = Frac. menor de 500



DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE MISIONES

## VACUNOS



Si bien a nivel nacional Misiones no tiene relevancia en lo que hace a la producción ganadera (participa con el 0,2 por ciento del total nacional de vacunos), dentro de la provincia la actividad tiene cierta importancia, sobre todo desde la introducción en Argentina de razas vacunas resistentes al ambiente subtropical (cebú y sus derivados). La ganadería vacuna representaba, en 1971, el 6 por ciento del producto primario provincial.

La zona más apta para la cría de vacunos, desde el punto de vista ecológico, es en la provincia la zona de campo, ubicada hacia el Suroeste. Y justamente en ella se registra el mayor número de cabezas y los tamaños medios de los planteles ganaderos llegan a mayores niveles, lo que indica una tendencia a la especialización en producción vacuna. La expansión de la actividad ganadera en Misiones se ha hecho en parte en tierras que no habían sido utilizadas intensamente para la agricultura, como en los departamentos de Capital y Candelaria, pero también se nota un constante incremento de la superficie dedicada a la cría de vacunos sobre tierras que han ido perdiendo aptitud agrícola, debido a un uso irracional del suelo. Esto sucede sobre todo en Apóstoles y Concepción, donde antiguos yerbales van siendo eliminados y reemplazados por campos de pastoreo.

Sin embargo la ganadería dista mucho de haber alcanzado en la provincia los niveles de tecnificación adecuados. Esto se debe en parte a la falta de práctica que existe en nuestro país respecto de la ganadería en zonas cálidas, actividad que exige una tecnología y un manejo diferentes al de la cría en zonas templadas.

Combinando las cifras totales de existencia ganadera con las correspondientes a los tamaños medios de los planteles podemos lograr un panorama general de la actividad en la provincia. Existen dos tipos principales de sistemas de producción pecuaria en Misiones.

Por una parte, en el suroeste encontramos establecimientos especializados, con los más altos promedios (Capital con 104 animales, Candelaria con 65) y por lo general con alguna modernización en cuanto a la cría (dada más por la utilización de nuevas razas que por el uso de

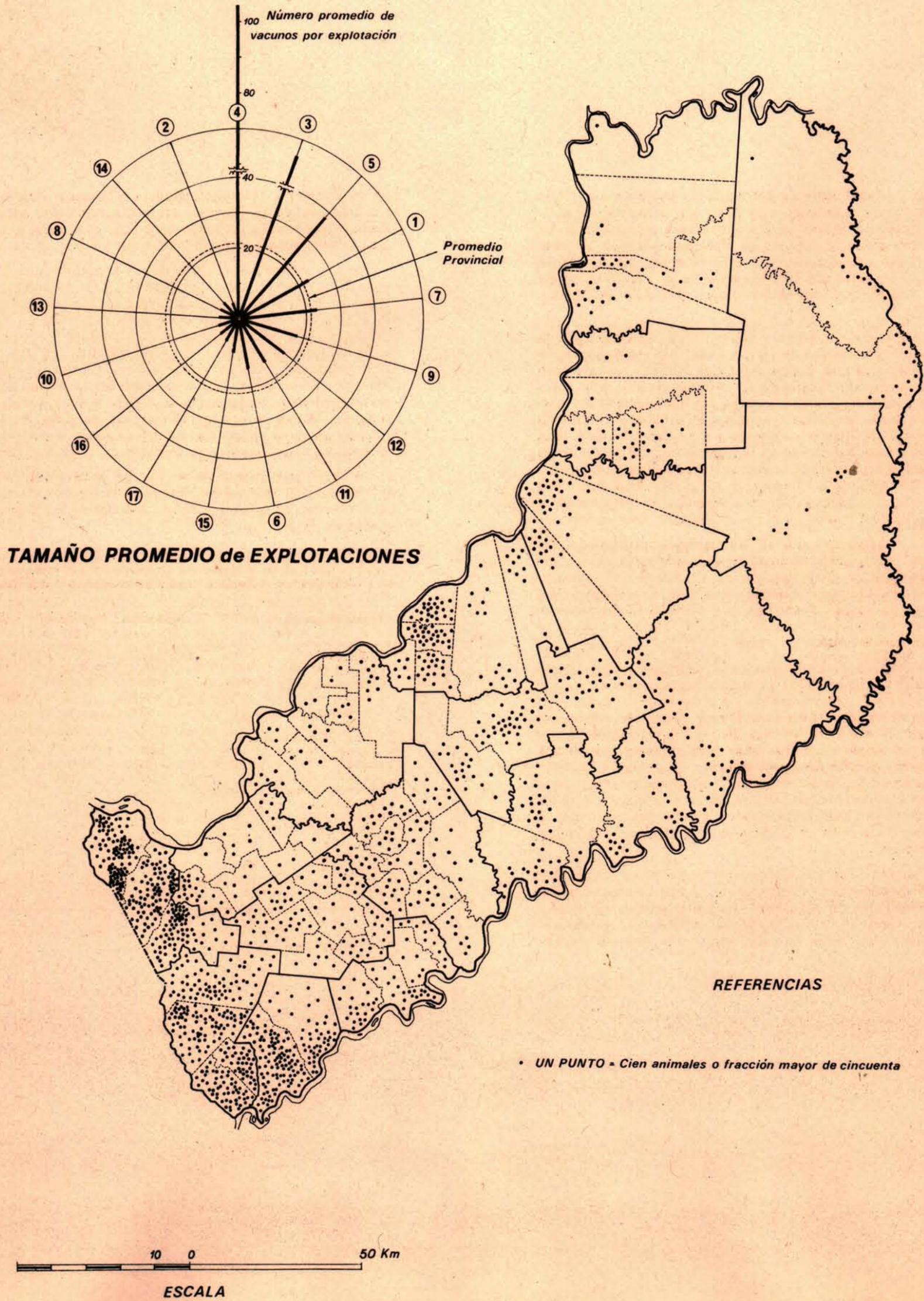
pasturas). En ciertos casos (Apóstoles) las pasturas sí se entremezclan con plantaciones de yerba, dando una fisonomía característica al paisaje. Allí se encuentra casi el 60 por ciento de la existencia ganadera de la provincia.

Por otra parte, en el resto de Misiones predominan las pequeñas explotaciones, no exclusivamente ganaderas, registrándose los promedios menores en el centro y San Pedro. En su mayor parte, tales explotaciones poseen algunos vacunos que son alimentados en campos marginales o en descanso y que se utilizan para el consumo o uso familiar o a lo sumo local. Todavía en estas áreas el empleo del buey para las tareas agrícolas es relativamente frecuente.

Es notable en Misiones el poco desarrollo de la cría de vacunos para obtener leche. Esto se debe a la combinación de dos factores: uno, cultural, la falta de costumbre de consumir leche y derivados, y otro, ecológico, la dificultad de criar animales lecheros en climas cálidos y la paralela dificultad de mantener el producto en buenas condiciones por un tiempo prolongado. Ni aun la presencia de concentraciones urbanas como la de Posadas ha llegado a sustentar una industria láctea importante en la provincia, que para abastecerse depende de las áreas tamberas de Santa Fe.

El futuro desarrollo de la ganadería en Misiones resulta problemático, dado que difícilmente pueda la provincia modificar su condición de área marginal para la producción ganadera nacional. Además, la zona productora del sudoeste se encuentra fuertemente ligada al área ganadera del nordeste de Corrientes (siendo en realidad una extensión de ella) y, de hecho, existen algunos productores que poseen establecimientos en una y otra provincia. El mercado provincial interno de carnes ofrece una muy limitada posibilidad de expansión (aunque todavía no se haya alcanzado el autoabastecimiento), y ante la dificultad de competir en el mercado nacional, por la poca calidad de la carne local, surge casi como única opción la apertura de mercados limítrofes, sobre todo Brasil, para lo cual se impone una modernización de los sistemas de cría y engorde y una aceleración en el mejoramiento de las razas.

# MAPA 60. DISTRIBUCION DEL GANADO VACUNO Y TAMAÑO PROMEDIO DE LAS EXPLOTACIONES, 1969



DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE MISIONES

## TRABAJADORES AGROPECUARIOS



La característica esencialmente agropecuaria de Misiones se refleja fielmente en la estructura ocupacional: casi el 50 por ciento de su población activa halla empleo en alguna de las actividades primarias. En el caso particular de Misiones, las fuentes de trabajo principales de este sector son los cultivos industriales y la reforestación. En el Censo Agropecuario de 1969 se establece que hay un total de 88.948 personas trabajando en las explotaciones censadas, o sea un promedio de 3 personas por explotación.

Este total puede variar, dado que en muchos casos el trabajo agrícola tiene características muy estacionales (yerba mate) o temporarias (desbosque y carpida); pero más que la cifra total, nos interesa en este caso la composición por categoría ocupacional. Hemos simplificado estas categorías tomando sólo tres: los productores, los familiares y los asalariados. Los productores son todos aquellos que dirigen el establecimiento y son beneficiarios de las ganancias producidas por éste. Los familiares son todos aquellos integrantes del grupo familiar que aportan su trabajo a la actividad agropecuaria, cobrando o no un salario (por lo general no lo hacen formalmente), y finalmente los asalariados son todas aquellas personas que trabajan en las explotaciones, no pertenecen al grupo familiar del productor y reciben por su trabajo un salario dado.

Por lo general, la estructura de las categorías ocupacionales nos permite tener una idea del tipo predominante de explotación agropecuaria; un mayor porcentaje de productores o de familiares nos indica la presencia de pequeñas y medianas explotaciones, que se pueden manejar con escasa fuerza de trabajo, mientras que si prevalecen los asalariados ello señala las grandes explotaciones, donde la participación de la mano de obra familiar es escasa.

En el mapa 61 vemos en primer lugar que la distribución del número de personas ocupadas en la actividad primaria adopta, como es lógico, una forma similar a la de la distribución de los principales cultivos: gran concentración sobre el centro y Alto Paraná, muy poca importancia del noroeste y sudoeste. Ahora bien, la falta de población ocupada en la actividad primaria no obedece a las mismas causas en estas últimas dos áreas. En el noroeste se debe fundamentalmente al escaso desarrollo relativo de los sistemas agrícolas (compárese, por ejemplo, la superficie no ocupada de estos departamentos). En cambio, en el sudoeste la tierra se halla casi totalmente ocupada, pero por una actividad principal, la ganadería, que requiere un nivel de ocupación muy bajo, mucho menor que el de la agricultura.

En cuanto a las categorías ocupacionales, el panorama resulta muy variado. El sector de asalariados predomina en los tres últimos departamentos del Alto Paraná. En éstos es donde la explotación forestal masiva ha alcanzado mayor desarrollo y este tipo de actividades es típicamente empresarial. Las otras actividades de esta área, principalmente produc-

ción de cítricos y de yerba mate, no alcanzan a equilibrar el panorama de la mano de obra. Además, estos departamentos están entre los que poseen mayor tamaño promedio de las explotaciones, lo que naturalmente indica una tendencia a mayor necesidad de trabajo asalariado.

Por el contrario, en el resto de los departamentos se da una preponderancia de los sectores de productores y de familiares. La importancia relativa de cada uno de estos sectores está estrechamente emparentada con el tipo de actividad agrícola que se desarrolla en cada lugar, y con el tamaño y las características de las familias rurales. En los departamentos de Guaraní y General Belgrano, por ejemplo, la actividad esenciera y los pequeños predios de cultivos de subsistencia, unidos a la alta natalidad allí registrada, dan una importancia mayor al trabajo familiar (que incluye tanto mujeres como niños). Nótese que el trabajo del productor es el que mantiene valores más estables, oscilando entre 1/4 y 1/3 del personal empleado. Las oscilaciones importantes, entonces, se producen en la relación entre la mano de obra familiar y la asalariada.

En los departamentos de estructura agraria muy variada (San Ignacio, General San Martín) las categorías conservan cierto equilibrio, dado que se entremezclan explotaciones familiares con empresas medianas o grandes.

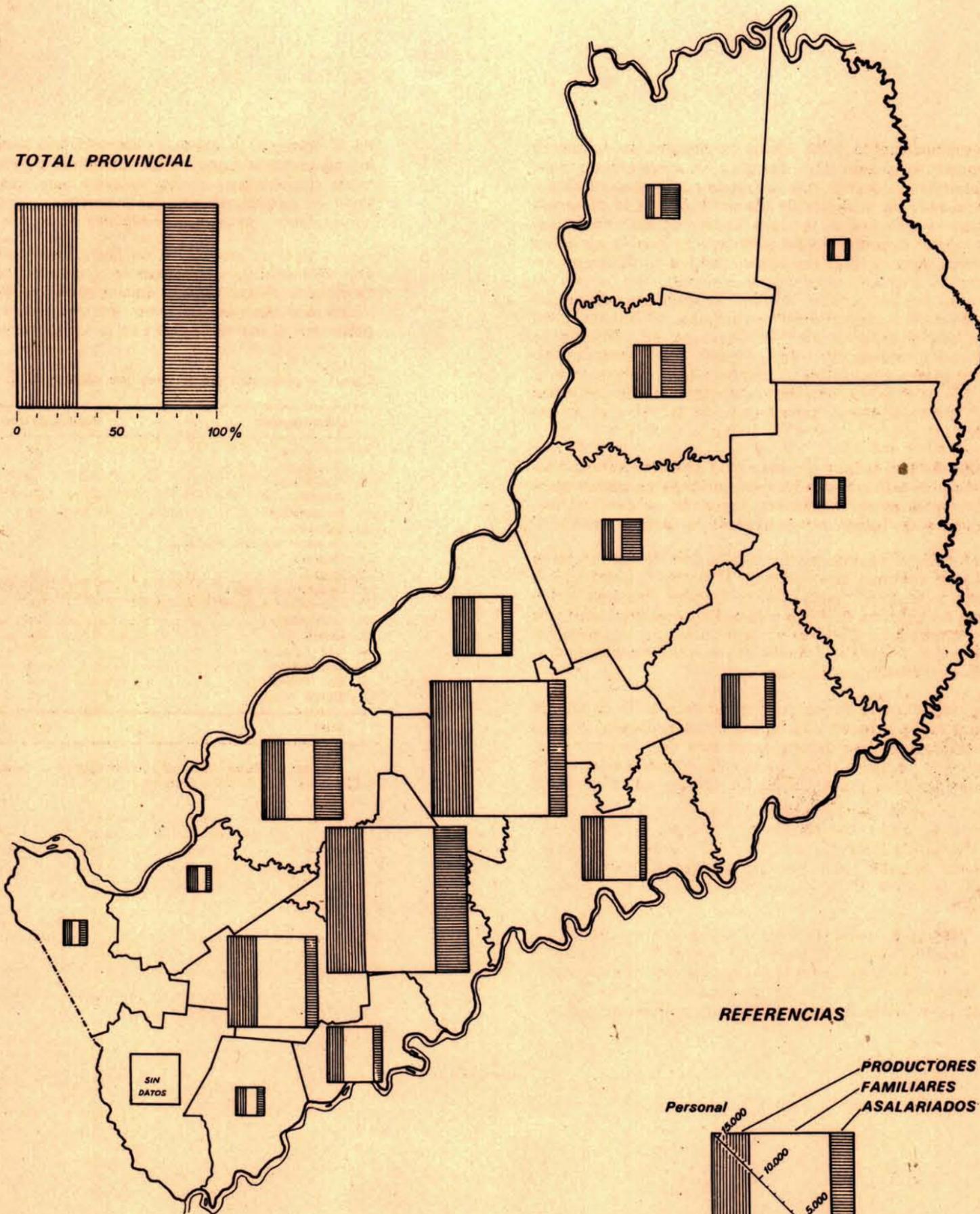
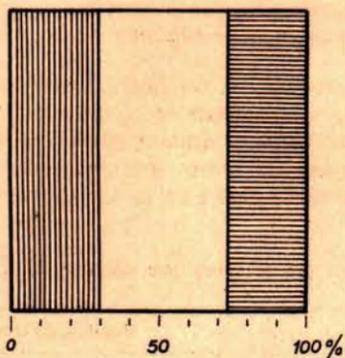
Personal ocupado en las explotaciones agropecuarias, por categorías ocupacionales, total y porcentaje con respecto al total departamental, por departamento, 1969

Departamento	Personal total	Productores %	Familiares %	Asalariados %
1. Apóstoles	4.445		Sin datos	
2. Cainguás	14.835	30	57	13
3. Candelaria	1.536	37	40	23
4. Capital	997	34	33	33
5. Concepción	1.602	33	42	24
6. Eldorado	4.461	31	23	46
7. General Manuel Belgrano	566	25	56	19
8. Guaraní	4.559	34	53	14
9. Iguazú	2.139	21	18	62
10. Leandro N. Alem	8.974	32	56	12
11. Libertador General San Martín	5.240	30	48	21
12. Montecarlo	3.158	27	21	52
13. Oberá	15.829	27	50	23
14. San Ignacio	7.892	27	38	35
15. San Javier	4.886	27	58	15
16. San Pedro	1.758	28	54	18
17. 25 de Mayo	6.071	31	57	11
<b>Total</b>	<b>88.948</b>			

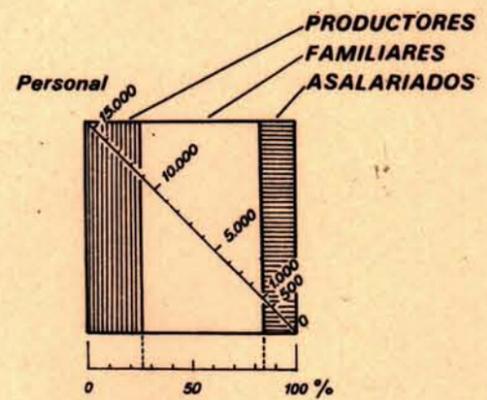
Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censo Nacional Agropecuario 1969, datos provisionales inéditos.

# MAPA 61. TRABAJADORES AGROPECUARIOS: DISTRIBUCION SEGUN CATEGORIAS OCUPACIONALES POR DEPARTAMENTO, 1969

TOTAL PROVINCIAL



REFERENCIAS



DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE MISIONES

## EVOLUCION DEL USO DEL TRACTOR



A partir de aproximadamente 1950, Misiones registró un acelerado proceso de mecanización en el área rural que duró toda esa década, pero que poco a poco fue perdiendo ímpetu ante las crisis renovadas del sector agrícola. Actualmente, más de la mitad de los tractores de la provincia supera los diez años, lo que indica la poca capacidad de renovación que existe en este rubro. El problema fundamental es que la oscilante marcha de la economía agraria local ha hecho que los productores rechacen marcadamente la adopción de técnicas que requieren el uso de la fuerza mecánica o no puedan acceder a ellas. Téngase en cuenta que de las 30.000 explotaciones agropecuarias provinciales, solamente 2.800 poseen un tractor, o sea el 9 por ciento. En Misiones los tractores se emplean sobre todo para el trabajo agrícola, y si bien en algunas explotaciones forestales muy grandes se utiliza el tractor para el desmonte y el transporte de los rollos, la gran mayoría de los tractores es de potencias relativamente bajas: el 80 por ciento tiene menos de 35 HP, y el 40 por ciento menos de 25.

Las peculiaridades físicas, la falta de desarrollo de cooperativas agrícolas de mecanización y el gran número de explotaciones pequeñas atentan contra las posibilidades de mecanización, dependientes casi exclusivamente del acceso al crédito bancario promocional nacional o provincial.

Teniendo esto en cuenta, vemos que la distribución de los tractores privilegia una franja casi continua que va desde el sur de Oberá hacia el Paraná, en San Ignacio, y desde allí hasta Wanda. Quedan incluidos entonces todo Oberá, parte de Leandro N. Alem y todo San Ignacio, Libertador General San Martín, Montecarlo, Eldorado y parte de Iguazú. La zona así delimitada de alguna manera marca el área de mayores ingresos agrícolas, y con un sistema de explotación ya definido.

Queda por mencionar el resto de los departamentos, donde la falta de mecanización obedece a dos razones diferentes: en el sudoeste, la cada vez mayor especialización ganadera determina un tipo de producción dominante que naturalmente requiere poco o nada de mecanización, sobre todo si no se utilizan praderas implantadas. En cambio en el centro y

en el noroeste la causa la encontramos tanto en los bajos ingresos de los agricultores como en las dificultades para aplicar implementos mecánicos que surgen de los relieves muy quebrados. Además, debemos tener en cuenta que aquí las superficies agrícolas son mucho menores y por lo tanto menores los requerimientos de mecanización.

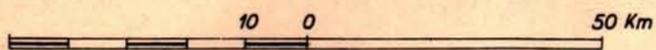
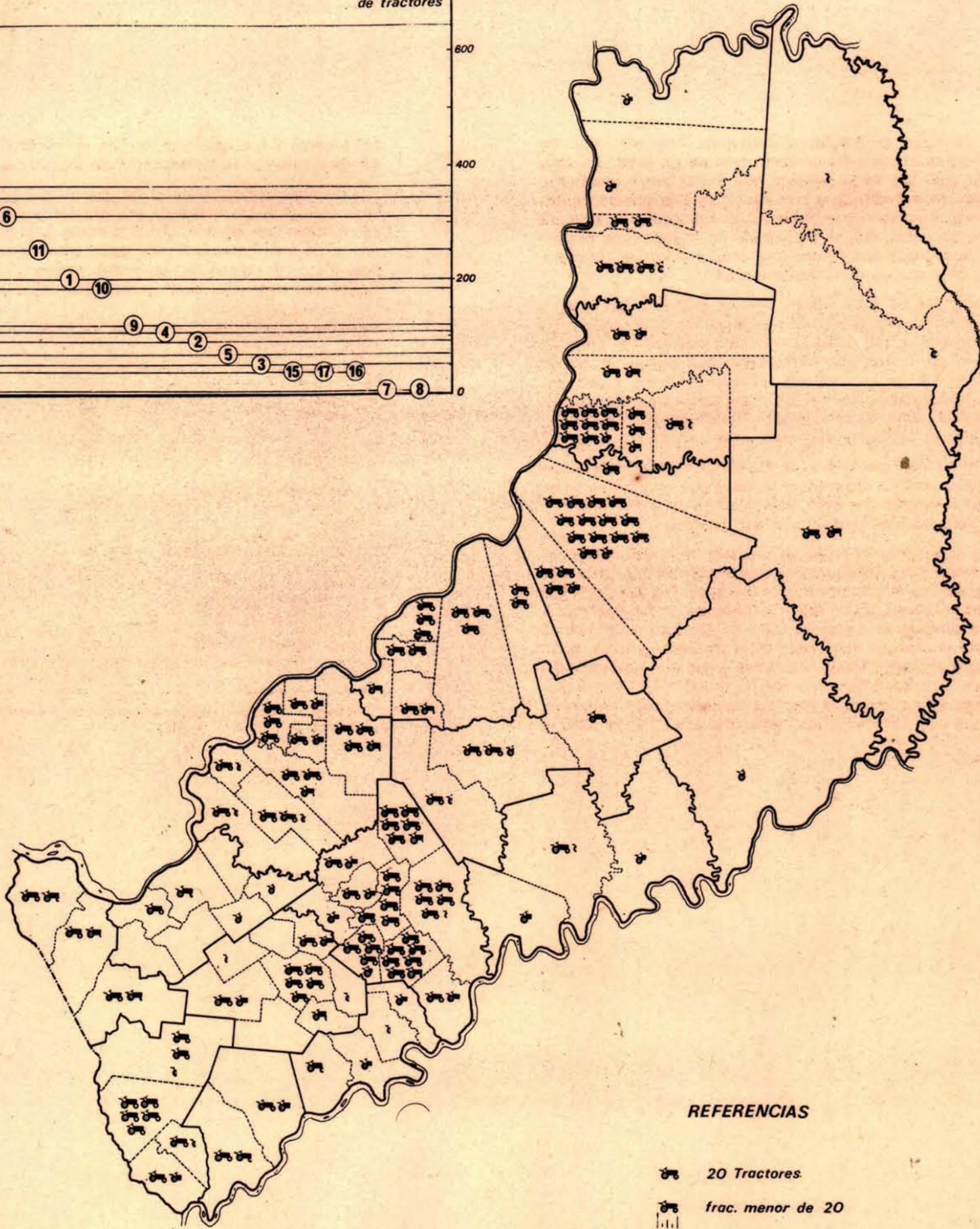
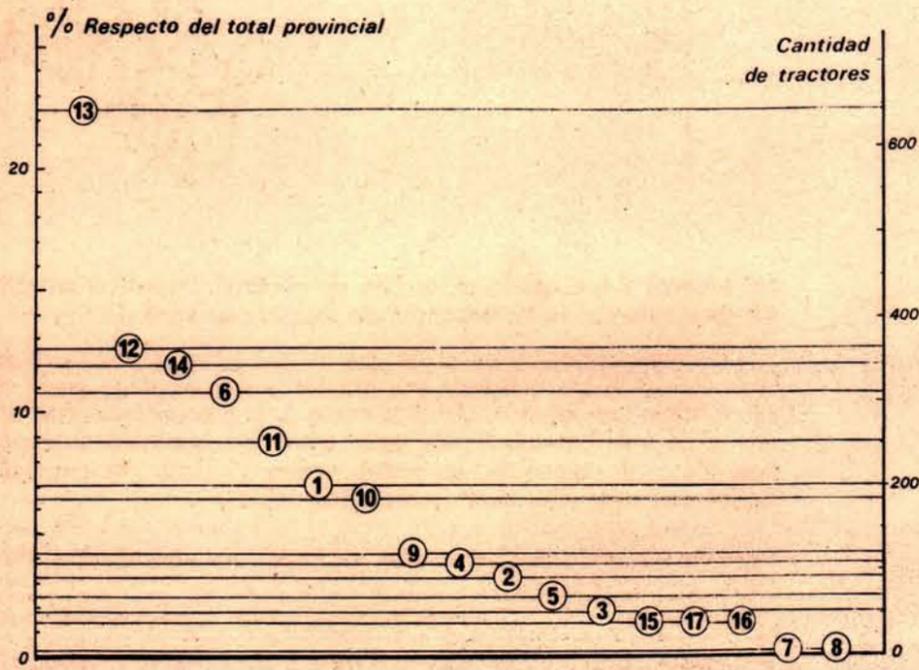
A nivel de municipio, los que poseen un mayor número de tractores son Montecarlo, Los Helechos, Eldorado y Campo Viera, seguidos por Leandro N. Alem, Campo Ramón, Oberá y Apóstoles. Este último es el único municipio del sudoeste que posee un número considerable de tractores, por el mantenimiento de la actividad yerbatera.

Número y proporción de tractores por departamento, 1969

Departamento	Número de tractores	%
1. Apóstoles	204	7,1
2. Caingúas	90	3,1
3. Candelaria	52	1,8
4. Capital	109	3,8
5. Concepción	68	2,4
6. Eldorado	312	10,9
7. General Manuel Belgrano	7	0,2
8. Guaraní	5	0,2
9. Iguazú	121	4,2
10. Leandro N. Alem	184	6,4
11. Libertador General San Martín	252	8,8
12. Montecarlo	359	12,9
13. Oberá	643	22,4
14. San Ignacio	343	12,0
15. San Javier	39	1,4
16. San Pedro	36	1,3
17. 25 de Mayo	41	1,4
<b>Total</b>	<b>2.865</b>	<b>100</b>

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Censo Nacional Agropecuario 1969*, datos provisionales inéditos.

# MAPA 62. CANTIDAD DE TRACTORES POR DEPARTAMENTO, 1969



ESCALA

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE MISIONES

## INTENSIDAD DE LA MECANIZACION AGRICOLA



Además de la cantidad de tractores utilizados, hay otro tipo de medidas para aproximarse al nivel de mecanización de un área. En este caso vamos a utilizar dos: una es la relación que existe entre el número de tractores y la superficie dedicada a cultivos, y otra la relación entre la cantidad de personal empleado y el número de tractores. La primera indica el grado de mecanización que se ha logrado en la superficie específicamente agrícola y la segunda nos da una idea acerca del grado de reemplazo que ha habido de mano de obra por tractores.

Observando los mapas 63 y 64 vemos que en primer lugar hay un grupo de departamentos de alto grado de mecanización y reemplazo de mano de obra por maquinaria (por supuesto relativizando esto al nivel de la provincia de Misiones). Estos son Montecarlo, que posee en ambos casos los índices mayores de la provincia, Eldorado, Oberá, Libertador General San Martín, San Ignacio, Capital y Concepción. De todos éstos, sólo los dos últimos no son específicamente agrícolas, pero evidentemente sus escasas tierras agrícolas son manejadas con cierto adelanto.

Un segundo grupo lo integran Apóstoles, Candelaria, Leandro N. Alem y San Pedro, con niveles medios de mecanización y que son, salvo Leandro N. Alem, departamentos con una gran diversidad en el uso de la tierra, ya sea combinando cultivos con ganadería o con bosques.

Un último grupo lo integran 25 de Mayo, Guaraní, Belgrano, Cainguás y San Javier: aquí ambos indicadores son muy bajos, siendo el caso más extremo Guaraní, con más de 400 ha por tractor y más de 200 personas por tractor. En los casos de Guaraní, 25 de Mayo y Cainguás, la falta de mecanización se debe principalmente a que se trata de las áreas que actualmente están sufriendo el proceso de avance de la frontera agrícola, realizado por pequeños agricultores, de bajos recursos y que por cierto tiempo carecen de títulos de propiedad sobre la tierra, lo que los lleva a ser sumamente conservadores en lo que respecta a las inversiones. Además, el importante peso que aquí adquieren los cultivos anuales (sobre todo el

del tabaco) y las esencias, ambos de carácter intensivo no mecanizado, tiende a retardar la introducción de maquinaria agrícola.

Un caso particular es el de Iguazú, que posee un nivel relativamente bajo de superficie cultivada por tractor y sin embargo tiene menos de 20 personas por tractor. Aquí la razón la podemos encontrar en la existencia de una estructura polarizada entre una cantidad de explotaciones pequeñas, sin mecanización, y otro sector formado por grandes explotaciones con muy alto nivel de mecanización.

Superficie cultivada y personal ocupado por tractor, por departamentos, 1969

Departamento	Ha cultivadas por tractor	Personal ocupado por tractor
1. Apóstoles	128	22
2. Cainguás	378	169
3. Candelaria	136	30
4. Capital	52	9
5. Concepción	97	24
6. Eldorado	84	14
7. General Manuel Belgrano	153	81
8. Guaraní	1.565	912
9. Iguazú	105	20
10. Leandro N. Alem	153	49
11. Libertador General San Martín	93	21
12. Montecarlo	46	9
13. Oberá	81	25
14. San Ignacio	100	23
15. San Javier	330	125
16. San Pedro	56	49
17. 25 de Mayo	316	148
Promedio	108	31

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Censo Nacional Agropecuario 1969*, datos provisionales inéditos.